

## Cabala y Medicina

### La Curación del Cuerpo y el Alma

#### Parte 2

#### Anatomía Humana

La siguiente etapa de reflexión sobre los poderes del alma es meditar acerca de cómo la cabalá clásica relaciona estos poderes con distintos aspectos de la anatomía humana. Esta identificación de poderes espirituales con miembros del cuerpo ilustra la idea cabalística de *hitlabshut* ("investidura"), donde una realidad más elevada se inviste dentro de una inferior. En esta instancia, un poder del alma es la realidad superior que se inviste y se expresa a través de una inferior, tal como un recipiente físico como por ejemplo un miembro o un órgano del cuerpo.

Es importante notar que en la literatura tradicional de la cabalá se pone gran énfasis en la correlación entre la *sefirot* supremas y los miembros y órganos del cuerpo humano, saltando directamente desde el plano de lo Divino al de lo físico. El Baal Shem Tov y sus discípulos revelaron y describieron en detalle las correlaciones psicológicas entre las supremas *sefirot* y sus paralelos físicos, pero sólo en una etapa tardía del desarrollo histórico de la revelación de la sabiduría oculta de la Torá. Estas asociaciones psicológicas sirven como intermediarios espirituales por medio de los cuales las *sefirot* Divinas pueden investirse de hecho y reflejarse en los miembros físicos del cuerpo.

Estas correspondencias pueden sintetizarse como sigue:

<b>Sefirá</b>		<b>Parte correspondiente del cuerpo</b>
<i>keter</i>	Corona	Cráneo
<i>Jojmá</i>	Sabiduría	Cerebro (en particular el hemisferio derecho)
<i>Biná</i>	Entendimiento	Corazón (asociado con el hemisferio izquierdo del cerebro)
<i>Daat</i>	Conocimiento	Parte posterior del cerebro
<i>Jesed</i>	Bondad	Brazo derecho
<i>Guevurá</i>	Poder	Brazo izquierdo
<i>Tiferet</i>	Belleza	Torso
<i>Netzaj</i>	Victoria	Pierna derecha
<i>Hod</i>	Agradecimiento	Pierna izquierda

<i>iesod</i>	Fundamento	Órgano reproductivo
<i>Maljut</i>	Reinado	Boca (también asociado con la corona en el extremo del órgano reproductivo)

**Keter** se manifiesta en el cuerpo como el cráneo. Así como la corona rodea la cabeza, el cráneo es la corona, relativamente abarcadora, que se halla en el cuerpo. El cráneo sugiere la idea de poner un horizonte en nuestro campo de la experiencia conciente. Dando una definición a la mente y límites a su habilidad de expansión e inflarse, la conciencia está siempre rodeada de un borde de experiencia inconciente que en si mismo da forma a la conciencia.

De todos los poderes mentales, se considera a *Jojmá* como la mente esencial o la "mente dentro de la mente". Consecuentemente, *biná* asociada a *jojmá*, a parte de referirse al corazón mismo (el asiento físico de la experiencia emotiva nacida del entendimiento de la mente), puede ser vista como el "corazón dentro de la mente". Esta distinción también funciona en el cuerpo, donde *jojmá* es ubicada en el hemisferio derecho y *biná* en el izquierdo. El tercer elemento adicional, *daat*, se localiza en el lóbulo posterior del cerebro en el punto donde el cerebro se junta con la médula espinal, la posición del lóbulo occipital.

Con respecto a los tres atributos emotivos del corazón, encontramos que el brazo derecho corporiza a *jesed* y el izquierdo a *guevurá*. Esto es aludido por el versículo: "Su brazo izquierdo está bajo mi cabeza y el derecho me abraza", y según el dicho de nuestros sabios: "el brazo izquierdo aleja y el derecho acerca". En este contexto, "alejar" significa desconectar o dejar libre, confiriendo a la otra parte un sentido de independencia (antes de acercarlo). En forma similar, la metáfora de "su brazo izquierdo está bajo mi cabeza" significa que alimenta mi conciencia de auto independencia (antes de abrazarme con su brazo derecho). La posición equilibrante de belleza es el torso, que está ligado a todas las partes del cuerpo en general y está centrado en particular entre los brazos.

De las propiedades de comportamiento del alma, las de *netzaj* y *hod* corresponden a las piernas. Estas representan el primer contacto y el más continuo con la realidad exterior. Por otra parte, las piernas facilitan el movimiento del cuerpo como un todo, llevando a la persona a donde quiera ir. *Netzaj* es la cualidad de poner "nuestro mejor pie primero" en una postura firme y asertiva. *Hod* es la pierna izquierda, que mantiene el curso del movimiento de la persona monitoreando y validando su enérgico empuje. Finalmente, la propiedad de *iesod* es conocida como la "señal del Pacto Sagrado", que corresponde a los órganos reproductivos masculino y femenino. Conocido como "la finalización del cuerpo", *iesod* es la manifestación física del cuerpo de su propia habilidad de realizarse y cumplimentarse, como también de conectarse y comunicarse con otros.

El último poder del alma se manifiesta en la boca. *Maljut*, reinado, es el área de influencia de la persona. Como está escrito: "La palabra del rey rige", significando que el alcance de la autoridad del rey está señalada por cuán lejos pueden viajar sus palabras. La capacidad de hablar que tiene la boca, de generar la autoexpresión, es el poder de afectar nuestro entorno, nuestro mundo.

## La Curación del Cuerpo y el Alma

### Parte 3

#### Tres veces Tres

Vimos en nuestro análisis previo que los poderes del alma están divididos en tres niveles generales de conciencia, intelecto, emoción y características de comportamiento, cada uno de los cuales se divide a su vez en tres, derecha, izquierda y centro.

Por encima del intelecto está el supraconciente *keter*, que en cabalá es considerado como asociado al intelecto. Se entiende por intelecto a todo estado de percepción directa de la realidad (al contrario de las emociones que son reacciones subjetivas a nuestras vivencias de la realidad). Todos los niveles inherentes a *keter* son en realidad niveles supraracionales del intelecto que, por medio del servicio Divino, pueden ser traídos a la percepción directa de la conciencia del alma (como inspiración Divina). En cabalá, el triplete intelectual (que implica "el tres inicial"), se lo considera a veces compuesto de las tres sefirot *keter*, *jojmá* y *biná* (sin tomar en cuenta *daat*).

*Maljut*, la última *sefirá*, está asociada a las características de comportamiento del alma, que a menudo se consideran cuatro cuando se suma *maljut* a *netzaj*, *hod* y *iesod*. Como tal, *maljut* es nuestra manera o estilo natural de hablar. A través del habla nos relacionamos con los demás y "dirigimos" su comportamiento.

La división básica de los poderes del alma en tres unidades, y a su vez tres dentro de tres, se refleja de varias maneras en el cuerpo humano. Describiremos ahora brevemente dos de ellas:

1. Hemos estudiado en cabalá que el cuerpo humano en general y cada uno de sus miembros en particular se dividen en tres segmentos o articulaciones.

En cuanto al cuerpo humano completo se refiere, estos son la cabeza, el cuerpo y los pies. Se refleja aquí claramente los tres niveles generales del alma: el intelecto, las emociones y las características de comportamiento. Además cada uno de ellos se divide en tres partes: tres lóbulos del cerebro, dos brazos y el torso, las dos piernas y el órgano procreativo (considerado en cabalá como una "tercera pierna". También es así respecto de cada miembro en particular: cada brazo, cada pierna e incluso cada dedo está dividido en tres partes o articulaciones. Y así es también respecto de cada una de las más pequeñas partes del cuerpo.

Se entiende en cabalá que este fenómeno general indica que cada parte del cuerpo posee un comienzo, un medio y un final o en otros términos cabeza, cuerpo y pies. Este fenómeno es uno de los más importantes índices del holismo intrínseco del cuerpo humano. Esto significa espiritualmente que cada miembro posee intelecto (cabeza), emociones (cuerpo) y características innatas de comportamiento (pies).

2. Si visualizamos al cuerpo humano como una esfera se puede apreciar tres grandes círculos, definiendo cada uno un plano circular de la esfera y una dinámica de movimiento circular alrededor de los ejes que corren a través del plano. Los tres planos de la cabeza continúan reflejándose en las partes inferiores del cuerpo.

Movimiento, la dinámica más básica de la vida, es primero y ante todo una propiedad de los ojos, que definen el primero y más alto de los planos de la cabeza. A medida que los tres planos van descendiendo en el cuerpo hasta llegar al plano de las piernas, el movimiento físico se vuelve más pronunciado. En la cabeza, los ojos definen el plano horizontal, los oídos el plano vertical de izquierda a derecha y la nariz y la boca el plano vertical desde el frente hacia atrás.

Estos tres planos corresponden en general a las tres *sefirot* del intelecto: *jojmá*, *biná* y *daat*. Los ojos, por medio de los cuales se manifiesta el sentido de la vista corresponden a *jojmá* -la sabiduría interna del alma es la visión espiritual. Los oídos, a través de los cuales se manifiesta el sentido de la audición corresponden a *biná* -el entendimiento interno del alma es la audición espiritual. La nariz y la boca, por los que se manifiesta los sentidos del olfato y el gusto, corresponden a *daat* - el conocimiento interno del alma es el olfato y el gusto espiritual.

Estos tres planos circulares se manifiestan en otros dos lugares del cuerpo humano:

- a. En la boca, los dientes definen el plano horizontal, el plano de la sabiduría; los labios (visualizar el círculo que se forma cuando se abren los labios) define el plano vertical de derecha a izquierda, el plano del entendimiento; la lengua (visualizar el círculo que se forma cuando se dobla la lengua hacia la garganta) define el plano vertical desde adelante hacia atrás, el plano del conocimiento.
- b. En el cuerpo mismo, el torso, girando sobre su eje, define el plano horizontal, el plano de la sabiduría; los brazos, subiendo y bajando, definen el plano vertical de derecha a izquierda, el plano del entendimiento; las piernas, caminando y andando en bicicleta, definen el plano vertical desde adelante hacia atrás, el plano del conocimiento.

## La Curación del Cuerpo y el Alma

### Parte 4

#### Las Cuatro Letras del Nombre de Di-s

Posiblemente, el modelo fundamental de la cabalá es el que está basado en las cuatro letras del Nombre esencial de Di-s, *Havaiá*. Las diez *sefirot* mismas no son sino manifestaciones del proceso divino representado por estas cuatro letras sagradas.

Si bien la esencia del Nombre *Havaiá* está por encima de todo significado, etimológicamente deriva de la raíz hebrea que significa "existencia", y puede ser entendida como "Aquel que trae continuamente (la realidad) a la existencia" (más apropiadamente, el apelativo del Nombre *Havaiá* formado por la reacomodación de sus letras significa la palabra: "existencia"). Esto nos enseña que podemos concebir la "existencia" o la "vida" en términos de una estructura que se desarrolla en cuatro etapas.

**La sefirá trascendental de *keter* es aludida por el pico superior de la *iud*, la primera letra del Nombre. La *iud* completa, un "punto con forma", corresponde a la sefirá seminal de *jojmá* y la primera *hei* a la comprensión expansiva de *biná*. La *vav* (cuyo valor numérico es seis) corresponde a los seis atributos emocionales desde *josed* a *iesod*. La *hei* final corresponde al dominio de la sefirá de *maljut*.**

## Los Tres Modelos Básicos

La palabra "cabalá" deriva de la raíz hebrea cuyo significado original en la Biblia es "paralelizar" o "aparejar". La cabalá, entonces, analiza lo concerniente a la realidad en "paralelo" a modelos básicos o marcos de referencia.

Hemos discutido anteriormente dos modelos básicos: a) los diez niveles o etapas de desarrollo, las diez **sefirot**, y b) el aún más fundamental marco de referencia conocido como "el sello de toda la creación", las **cuatro letras del Nombre esencial de Di-s**. Hemos visto también que este último modelo abarca a su vez al primero.

Existe, por otra parte, un tercer modelo básico o marco de referencia en la Torá, las **veintidos letras del alfabeto hebreo**. Las *sefirot* se conocen como "**luces**" en relación a las letras que son llamadas "**recipientes**" o "**instrumentos**". Juntas forman los "treinta y dos caminos de sabiduría" por medio de los cuales Di-s creó el mundo (*Sefer letzirá*, Mishná 1).

Las veintidos letras se subdividen en tres categorías de 3, 7 y 12 letras cada una. Así como vimos respecto de las *sefirot* (llamadas "luces", pero en cierto sentido se percibe más aún con los "recipientes"), las letras también corresponden a miembros y órganos del cuerpo.

Las tres letras "**madre**", *alef*, *mem* y *shin*, corresponden a los tres "elementos" primarios de la creación: **aire**, **agua** y **fuego**, y las tres divisiones generales del cuerpo: el pecho (aire), el abdomen (agua) y la cabeza (fuego [*rosh* = cabeza, está incluido *eish* = fuego dentro de la palabra]) respectivamente.

[Ver *Tania, Shaar Haljud VeHaEmuná, cap 4*].

letra	elemento de la creación	parte del cuerpo
<i>shin</i>	fuego	cabeza
<i>alef</i>	aire	pecho
<i>mem</i>	agua	abdomen

Las siete letras "**dobles**", *beit*, *guimel*, *dalet*, *kaf*, *pei*, *reish* y *tav* corresponden en el cuerpo a los siete aberturas o "portales" de la cabeza (sirviendo cada uno como una puerta de comunicación para los sentidos de la vista, la audición, el olfato y el gusto, la sensación de la realidad exterior para entrar a la conciencia del alma). Cada portal, cuando está santificado (utilizado con santidad), sirve de entrada para recibir la dádiva o bendición Divina:

letra	dádiva	portal de la cabeza
-------	--------	---------------------

<i>beit</i>	sabiduría	ojo derecho
<i>guimel</i>	salud	oído derecho
<i>dalet</i>	hijos	fosa nasal derecha
<i>kaf</i>	vida	ojo izquierdo
<i>pei</i>	autoridad	oído izquierdo
<i>reish</i>	paz	fosa nasal izquierda
<i>tav</i>	favor	boca

Las doce letras “**simples**”, *hei*, *vav*, *zain*, *jet*, *tet*, *iud*, *lamed*, *nun*, *samej*, *ain*, *tzadik* y *kuf* corresponden a los doce miembros y órganos básicos del cuerpo. Cada uno de estos “controla” o “regula” (a veces de manera sumamente misteriosa, ya que no se percibe una relación clara) un sentido espiritual o talento del alma (el talento particular de cada una de las tribus de Israel):

<b>letra</b>	<b>sentido o talento</b>	<b>miembro- órgano</b>
<i>hei</i>	habla, expresión	pierna derecha
<i>vav</i>	pensamiento, contemplación	riñón derecho
<i>zain</i>	caminar, progreso	pierna izquierda
<i>jet</i>	vista, percepción	mano derecha
<i>tet</i>	audición, entendimiento	riñón izquierdo
<i>iud</i>	acción, rectificación	mano izquierda
<i>lamed</i>	tacto, sexualidad	vesícula biliar
<i>nun</i>	olfato, sensibilidad	intestinos
<i>samej</i>	dormir, sueño	vientre inferior
<i>ain</i>	ira, indignación	hígado

<i>tzadik</i>	comer, gusto	vientre superior
<i>kuf</i>	risa, exuberancia	bazo

Próxima semana parte 5: "Las Diez *Sefirot* dentro de la Boca"

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 5

### Las Diez *Sefirot* Dentro de la Boca

Basándose en el principio de interinclusión, la cabalá ve en cada uno de los miembros del cuerpo un reflejo y una manifestación del cuerpo entero con cada uno de sus miembros. (A esto se infiere claramente el fenómeno biológico descubierto hace pocas décadas de que los genes de cada célula contienen la codificación para todo el cuerpo).

Vamos a analizar ahora, según este principio, algunos de los miembros primarios del cuerpo comenzando por la boca.

El paladar corresponde en la boca a la sefirá de *jojmá*, sabiduría. Así como el ojo interno de la sabiduría experimenta constantemente destellos nuevos de ideas y comprensiones, también las papilas gustativas del paladar experimentan nuevos sabores de la verdad, en el plano espiritual íntimo. Leemos en los Salmos: "Prueba y ve que Di-s es bueno". La propia palabra *jojmá* se lee en cabalá como *jeij-má*, "el paladar (o sea que paladea) de lo sublime".

Así como el paladar es la prolongación hacia abajo o el reflejo del cerebro y en general está identificado con *jojmá* (en las palabras del Zohar, "*jojmá* es el cerebro"), la [garganta](#) se considera la prolongación o reflejo del corazón, que generalmente identificado con *biná* ("*biná* es el corazón"). Por lo tanto, la garganta se considera la *biná* de la boca. En cabalá se habla de la unión del paladar y la garganta como un reflejo de la unión celestial en la boca entre *jojmá* y *biná* (denominados "padre" y "madre").

La lengua, que corresponde en la boca al eje central del árbol de la vida, tiene tres "centros de energía" correspondientes a las tres *sefirot* ubicadas en ese eje central: *daat*, *tiferet* y *iesod*.

El punto donde la lengua se conecta con la garganta es el punto de *daat*, el poder de conectar que se halla en la boca. Aquí se asienta el poder del "lenguaje" o "lengua" (utilizado en este doble sentido tanto en hebreo como en castellano y otros idiomas). En ella recae la belleza de la auto expresión, la elocuente amalgama de un vocabulario rico (*tiferet* significa "belleza").

La punta de la lengua corresponde a la sefirá de *iesod*, el pacto sagrado en la boca. Está dicho de este centro de energía oral: "el pacto de la lengua corresponde al pacto de la carne" [es decir el órgano reproductivo].

Allí en su punta, la lengua toca, por así decirlo, la cavidad vacía de la boca. Esta cavidad es por cierto la esencia de la boca, porque esta corresponde en general a la *sefirá* de *maljut* --el recipiente vacío que recibe la luz de las *sefirot* superiores-- entonces, en un análisis detallado, la cavidad es a su vez su propio nivel particular de *maljut*, el verdadero final del eje central de las *sefirot*. El contacto entre la punta de la lengua y la cavidad bucal es análogo a la unión sexual entre masculino y femenino, *iesod* y *maljut*.

Las mandíbulas superior e inferior con sus correspondientes hileras de dientes corresponden a las *sefirot* de *jesed* y *guevurá*. Masticar la comida es como procesar una idea para hacerla digerible; este proceso depende de los dos poderes emotivos primarios del alma. Amor, *jesed*, motiva el deseo del alma de "incorporar" las chispas presentes en la realidad exterior. Poder, *guevurá*, representa la real molienda de los dientes rompiendo la comida en partes digeribles, como está dicho: "*maljut* [la boca, en nuestro contexto] está hecho [es decir, capaz de ejecutar su función de comer] a partir de [el estado de] *guevurá*". Al igual que las mandíbulas y los dientes, los labios corresponden en la boca a las *sefirot* de *netzaj* y *hod*. Estos "guardan" la entrada a la boca de lo exterior (estas dos *sefirot* son descritas en cabalá como que están "fuera del cuerpo". Además, los labios sirven para transmitir una expresión del alma más profunda que las palabras, el beso, donde se asocian la punta de la lengua para formar el triplete *netzaj-hod-iesod*. Así como "lengua" significa "lenguaje", "labio" (*safá*) también tiene el mismo significado en hebreo, aludiendo al lenguaje del beso.

Así hemos completado el análisis de la interinclusión de las diez *sefirot* dentro de la boca.

<i>sefirá</i>	parte de la boca
<i>jojmá</i>	paladar
<i>biná</i>	garganta
<i>daat</i>	punto de contacto entre la lengua y la garganta
<i>jesed</i>	mandíbula superior y sus dientes
<i>guevurá</i>	mandíbula inferior y sus dientes
<i>tiferet</i>	cuerpo de la lengua
<i>netzaj</i>	labio superior
<i>hod</i>	labio inferior
<i>iesod</i>	la punta de la lengua
<i>maljut</i>	cavidad de la boca



## La Curación del Cuerpo y el Alma

### Parte 6

#### Los Colores del Ojo I

Se enseña en cabalá que el ojo es un espejo en miniatura donde se refleja el hombre entero en cuerpo y alma, tal como fue creado a imagen de Di-s. El ojo tiene cuatro colores que corresponden a las cuatro letras del Nombre esencial de Di-s Havaiá, como así también a las cuatro patas del trono Divino y la carroza.

El blanco del ojo corresponde a la *iud* del Nombre Divino y a la facultad de sabiduría, perspicacia Divina, y la bondad, su derivado emocional (a lo largo del eje derecho del árbol de la vida de las sefirot). Estos son los atributos espirituales de nuestro primer patriarca Abraham.

Rodeando y penetrando en el "mar" blanco (de sabiduría) del ojo hay una delicada pero visible red de vasos sanguíneos. Cuando Iaacov bendice a sus hijos le da a Iehudá la bendición de que sus ojos se vuelvan rojos de buen vino. De aquí entendemos que el vino -que es rojo y es llamado a menudo en la Torá "la sangre de las uvas"- da color rojo a los ojos. Este color refleja en los ojos la primera *hei* del Nombre Havaiá y corresponde a la capacidad de entendimiento (el poder intelectual izquierdo) -la capacidad del alma de meditar acerca de lo Divino (el servicio espiritual referido metafóricamente en la Torá como "beber vino")- y su emoción derivada, la facultad del poder (junto con su propiedad interior, la facultad de temor). Estos son los atributos de nuestro segundo patriarca Itzjak.

En general, cuando hablamos del color de los ojos, que distinguen a un individuo del otro, nos referimos al color del iris. Hay individuos de ojos azules, marrones o verdes, con distintos tonos entre ellos. En la terminología de la Torá, todos estos colores son considerados matices de un color general conocido como "amarillo verdoso", *iarok*.

El color particular de los ojos de cada persona corresponde a la *vav* del Nombre de Di-s y a la facultad central de la mente, el conocimiento o *daat*. Enseñan nuestros sabios que hay un *daat* individual que distingue una personalidad de la otra: "Así como cada rostro individual es diferente de los otros, también es diferente cada *daat*". De aquí que el color del ojo varíe de un individuo a otro.

*Daat* es conocido como la "llave" que abre las recámaras del corazón, que son las siete facultades emocionales desde *jesed* ("bondad") hasta *iesod* ("verdad", "lealtad" y "devoción"). Esto a su vez corresponde el espectro completo de los colores del arco iris. Con respecto a cada color de ojo en particular, los matices del azul corresponden al eje derecho del corazón, *jesed* ("bondad") y *netzaj* ("victoria", "confianza"); los matices del marrón corresponden al eje izquierdo del corazón, *guevurá* ("poder", "temor") y *hod* ("reconocimiento", "gloria"); los matices de amarillo verdoso corresponden al eje central del corazón, *tiferet* ("belleza", "misericordia") y *iesod* (1).

Aunque, como ya dijimos, *daat* abre todas las recámaras del corazón, su derivado principal -su manifestación primaria en las emociones- es la facultad de *tiferet* (amarillo) y

su derivado inmediatamente consecutivo es *iesod* (verde). Amarillos el color del sol y verde el de la vegetación que se nutre de los rayos de luz del sol (por el proceso de fotosíntesis). De esta manera comprendemos por qué, en la terminología de la Torá, se elige el amarillo verdoso para representar el color general, cuyos matices varían en cada persona.

*Tiferet* significa "belleza", y es definida en cabalá y jasidut como la combinación armoniosa de muchos colores juntos. La belleza del ojo está en su color individual, que en cierto sentido sugiere el espectro completo del arco iris.

Los atributos espirituales que corresponden al color del ojo para *daat* son los de Iaacov, el tercer patriarca. Está dicho de Iakov que "su cama es completa", por haber procreado a doce hijos santos, los padres de las doce tribus de Israel. Cada tribu tiene su color propio, el del la piedra preciosa que le corresponde en el pectoral del sumo sacerdote y el que colorea su bandera (que señalaba el sitio que ocupaba en el campamento del desierto).

Finalmente llegamos a la pupila del ojo, cuyo color -o mejor dicho su ausencia de color- es el negro. Es conocida en la Torá como la "hija" del ojo. En cabalá la figura de la "hija" siempre es asociada con la facultad de *maljut* ("reinado"), la última de las *sefirot* y que "no posee nada de sí" (sólo lo que recibe de arriba), corresponde al negro (la experiencia de la humildad existencial y alejamiento de Di-s, la propiedad interior de *maljut*).

Esta es la característica del Rey David, quien dijo: "y siempre seré despreciable ante mis ojos", aludiendo muy claramente al estado intrínseco de humildad en el ojo, la negra pupila.

El sentido de la vista emana del punto interior de la pupila, como en el principio de la creación la luz brilla desde la oscuridad -"la oscuridad precede a la luz". Declara el profeta: "desde la distancia Di-s se aparece ante mí"; desde el lugar más íntimo del estado existencial de sentirse "distante" de Di-s (el punto íntimo de la pupila) la luz de Di-s brilla a los ojos del hombre.

(1) En general, los tres patriarcas son asociados con los tres poderes emotivos primarios -*jesed*, *guevurá*, *tiferet*- con normalmente corresponden a los tres colores primarios azul, rojo y amarillo verdoso, respectivamente. La raíz espiritual de estas tres almas arquetípicas son los tres poderes de la mente que aparecen por encima de las tres emociones primarias, en los ejes derecho, izquierdo y central, *jojmá*, *biná* y *daat*. Son aludidas frecuentemente (según la cabalá) en nuestras plegarias como "el Di-s de Abraham, el Di-s de Izaak y el Di-s de Iaacov" respectivamente. En nuestro análisis del ojo y sus colores, los patriarcas aparecen en el lugar de sus orígenes espirituales. Con respecto a sus posiciones normales, en el corazón, el rojo es reemplazado por el marrón (derivado del rojo), correspondiente a Izaak, que es rojo a nivel de su origen en la mente, la *sefirá* de *biná*.

## abalá y Medicina

### La Curación del Cuerpo y el Alma

#### Parte 7

## Los Colores del Ojos (II)

De acuerdo al análisis cabalístico de los "huesos secos" de la visión de Ezequiel, los cuatro componentes constituyentes del cuerpo humano --huesos, vasos sanguíneos, carne (músculo) y piel-- se corresponden con las cuatro letras del Nombre *Havaiá*. El nivel quinto que le da vida al cuerpo, el espíritu ("Desde las cuatro direcciones, ven, Oh espíritu, y sopla dentro de estos cuerpos, para que puedan vivir"), corresponde al trascendente quinto nivel del Nombre *Havaiá*, ubicado en el pico superior de la *iud*.

En forma similar, los cuatro colores del ojo --el cuerpo físico y el espíritu de vida están encapsulados en el ojo-- corresponden a las cuatro letras del Nombre *Havaiá* así como los cuatro componentes generales del cuerpo humano: el color **blanco del ojo** corresponde a los huesos y a la *iud*; el **rojo** a los vasos sanguíneos y a la primera *hei*; el **color del iris** al músculo y a la *vav*; el **negro de la pupila** a la piel y a la segunda *hei*.

El sentido de la vista que se asienta en los ojos corresponde al espíritu que de vida en el cuerpo y al quinto nivel del Nombre *Havaiá*, el ápice de la *iud*. Este mismo pico de la *iud* aparece en el punto interno de la segunda *hei*, según el secreto de "el final está incluido en el comienzo y el comienzo en el final".

Nuestros sabios establecieron la correspondencia entre el espíritu de vida y la vista, con el padre (*jojmá*) y el color blanco del ojo y la madre (*biná*) y el color rojo del ojo, en la siguiente descripción de la creación del hombre:

*Hay tres socios en [la creación de] el hombre: El Santo, bendito Sea, el padre y la madre. El padre contribuye con la blancura que se transforma en los huesos, los nervios y tendones, las uñas, el cerebro en la cabeza y el blanco del ojo. La madre aporta el rojo, que deviene en la sangre, la piel, la carne, el pelo, y el negro del ojo. Y el Santo, bendito Sea, brinda el espíritu [de vida], el alma, la forma de la cara, la visión del ojo, la audición de los oídos, el habla de la boca, el elevarse de las manos, el caminar de las piernas, el entendimiento y el intelecto.*

En el *Zohar*, el secreto del ojo --el secreto de la vista-- se relaciona con el día sagrado de *Shabat*. En hebreo esta palabra está compuesta por tres letras: *shin*, *bet* y *tav*.

La letra *shin* está formada por tres líneas (tres *vav*, cada una con una cabeza, una *iud* en la cúspide) que se elevan desde una base común, aludiendo a los patriarcas del pueblo judío, Abraham, Itzjak y Iaacov y por eso es conocida como "la letra de los patriarcas".

Las dos letras restantes, *bet* y *tav*, forman la palabra *bat*, "hija". Así, la *shin* de *shabat* alude a los tres colores que rodean la pupila, mientras que la *bet* y la *tav* se refieren a la pupila misma.

En este día, que alude a la revelación del mundo por venir, el ojo humano rectificado --reflejo de los tres patriarcas junto con el rey David-- es meritorio de visualizar la luz Divina de *Shabat* insinuada en la palabra misma (que en el *Zohar* es considerada como un Nombre de Di-s), cuya forma completa manifiesta una luz que trasciende infinitamente a la de sus letras componentes.

En síntesis:

Nombre de Di-s	<i>sefirá</i>	aspecto del ojo	arquetipo	Shabat	
ápice de la iud	<i>keter</i>	vista	Divinidad	<i>Shabbat</i>	
י	<i>iud</i>	<i>jojmá</i>	blanco	Abraham	
ה	<i>hei</i>	<i>biná</i>	Rojo (vasos sanguíneos)	Itzjak	<i>shin</i>
ו	<i>vav</i>	<i>daat y las midot</i>	color del iris	laakov	
ה	<i>hei</i>	<i>maljut</i>	Negro de la pupila	David	<i>beit - tav</i>

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior. Suscríbase ahora enviando un email a [spanish@inner.org](mailto:spanish@inner.org). o ingresando su dirección de email en nuestra página de inicio.

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 8

### Los Diez Dedos, La Lengua y el Organó Reproductor

Los diez dedos de las manos y los pies son la más clara alusión a las diez *sefirot*. Esta correspondencia aparece en el comienzo del *Sefer Ietzirá*, el más antiguo texto cabalístico, cuyas tres primeras *mishnaiot* (estudios) dicen:

1. Con treinta y dos maravillosos caminos de sabiduría, Di-s ... creó Su mundo con tres libros: "escribe", "libro" y "cuento".
2. [Existen] diez *sefirot* inefables y veintidos letras fundamentales: tres madres, siete dobles y doce simples.
3. [Existen] diez *sefirot* inefables correspondientes a los diez dedos, cinco opuestos a cinco, y el pacto está ubicado en el medio, en la palabra de la lengua y en la circuncisión del órgano reproductivo.

En esta tercer *mishná* del primer capítulo, encontramos el primer modelo o reón explícita de las diez *sefirot* en cabalá.

La primer *mishná* presenta los treinta y dos caminos de sabiduría en general, la segunda los divide en dos grupos generales de las 10 sefirot y las 22 letras (que a su vez se

subdivide en tres grupos de 3, 7 y 12 letras). En la tercer *mishná* el texto comienza a tratar explícitamente las diez *sefirot* y continúa así hasta el final del capítulo).

Estas tres primeras *mishnaiot* siguen el orden de las tres *sefirot* intelectuales: *jojmá* (sabiduría), *biná* (entendimiento) y *daat* (comprensión). La primer *mishná* comienza con los 32 caminos de *jojmá* (el hemisferio cerebral derecho); la segunda las analiza y las divide en grupos, proceso depende de la facultad intelectual de *biná* (el lado izquierdo del cerebro); la tercera presenta un modelo físico y concreto para las diez *sefirot* empleando la facultad de *daat* (la parte media, posterior del cerebro) que sirve para concretar el conocimiento intelectual abstracto de *jojmá* y *biná*.

Además, esta *mishná* presenta el principio fundamental en cabalá: el *tikún* (rectificación) -balance y equilibrio. El balance entre los ejes derecho e izquierdo de las *sefirot* depende de su eje central, en general, y de la facultad de *daat*, en particular. Cuando *daat* no es contada como una de las 10 *sefirot* (es decir, cuando se cuenta desde *keter*), sirve como el punto medio de balance entre los dos grupos simétricos de cinco (derecho e izquierdo). *Daat* tiene la capacidad de balancear y regular estos dos grupos porque ella misma se subdivide en dos categorías internas de cinco cada una: cinco *jasadim* (poderes "positivos" de atracción) y cinco *ghevurot* (poderes "negativos" de repulsión). Estos dos sets de cinco inherentes a *daat* prevalecen a través de la creación. Deben estar regulados y balanceados apropiadamente para servir a su propósito en el proceso de rectificación de la realidad.

En la Torá, el principio de "cinco opuesto a cinco" encuentra su primera expresión en las dos tablas del pacto dadas a Moisés en el Sinaí, sobre las que fueron inscriptos los Diez Mandamientos --"cinco opuestos a cinco".

En general, las cinco fuerzas "positivas" de *kedushá* (santidad) lleva al cumplimiento de las 248 *mitzvot* positivas de la Torá, mientras que las cinco fuerzas "negativas" de *kedushá* fortifican el alma para refrenarse y así observar las 365 *mitzvot* negativas. De aquí la enseñanza general de nuestros sabios: "la mano izquierda siempre rechaza y la derecha acerca".

El secreto del "pacto" (o el "pacto del Único") que aparece a dos niveles --en la lengua (para balancear los diez dedos de las manos) y en el órgano reproductivo (para balancear los diez dedos de los pies)-- es así la manifestación del poder de *daat* "arriba" y "abajo".

*Daat* de "arriba" --*daat elión* en cabalá-- es la perspectiva rectificadora y concreta de la realidad "desde arriba": el Creador en Si es la verdadera esencia de todo ser, mientras que la "realidad virtual" de la creación, vista como existiendo independientemente, es de hecho "nada". *Daat* de "abajo" --*daat tajtón*-- es la perspectiva que tiene la creación de su Creador como un "dador" absoluto, y al mismo tiempo totalmente "desconocido".

Moisés, el más grande de todos los hombres, es llamado "el hombre de Di-s", que es interpretado por nuestros sabios como: "desde su 'punto medio' hacia arriba [era] Di-s, desde su 'punto medio' hacia abajo [era] hombre". Moisés une e integra completamente los dos niveles de *daat* (como será explicado), la capacidad de percibir la realidad a través de los "ojos de Di-s" (siendo este el significado de "desde su 'punto medio' hacia arriba [era] Di-s"), como así también la capacidad de conocer "humildemente" a Di-s, nuestro

Creador, con los ojos del hombre (el significado de "desde su 'punto medio' hacia abajo [era] hombre").

La expresión externa del *daat* inferior es a través de la unión de marido y mujer (para procrear), como se referido en la unión original del hombre y la mujer: "y Adam conoció a Javá, su esposa". (Las relaciones maritales son llamadas "conocer" sólo cuando el órgano reproductivo está circuncidado, y por cierto, se nos enseñó que Adam fue creado ya circuncidado).

La modestia presente en la sagrada unión de marido y mujer refleja la "incognosibilidad" de la esencia del Creador por parte de Su creación, especialmente en el principal momento en que la creación emula a su Creador --el momento de la procreación-- apegándose a Su existencia *cierta*. Este es el momento que el "hombre" alcanza su epítome (cumpliendo el primero y único mandamiento que le fue dado por Di-s en el momento de su creación: "fructificad y multiplicaos...").

De lo anterior aprendemos que la "lengua" y el órgano reproductor" (las dos manifestaciones del "pacto", la unión de Di-s y el hombre) están interrelacionados en esencia, por lo que podemos inferir que también su "rectificación" lo está. La "corrección" de nuestra facultad del habla (hablar sólo palabras buenas y "dulces") y el "cuidado" del pacto de nuestro órgano procreativo (expresar nuestro verdadero amor por nuestra esposa en las relaciones maritales en santidad) depende e influencia uno al otro. Por esta razón, la palabra hebrea *milá* significa tanto "la *palabra* de la lengua" y "la *circuncisión* del órgano procreativo".

El modelo básico por excelencia de servicio Divino, como fue enseñado por el Baal Shem Tov, es el proceso de tres etapas *jash, mal, mal* --"silencio, circuncisión y habla" (equivalente a "sumisión, separación y dulcificación"). Las dos últimas etapas corresponden a los dos niveles mencionados en nuestra *mishná*: "la circuncisión del órgano reproductivo" y "la palabra de la boca".

La primera etapa del servicio Divino --*jash* o silencio-- también aparece en la frase de apertura de la *mishná*: "diez inefables *sefirot*". La palabra "inefable" --*blimá*-- aparece subsecuentemente en el texto como "*cierra* tu boca de hablar", refiriéndose al servicio de *jash* (que precede a los de *mal-mal*). Así, hallamos que el orden del servicio Divino debe ser que primero debemos meditar, en silencio, sobre los misterios de las "diez inefables *sefirot*" y luego realizar el potencial de su *daat* inferior (humano) y su *daat* superior (Divino).

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de I

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 9

### ***Daat Superior y Daat Inferior***

Continuando con nuestro estudio de la tercer *mishná* del *Sefer letzirá*, vemos que comprende veintidos elementos:

1. Los diez dedos de las manos, correspondientes a las diez *sefirot* del mundo de *Atzilut*, el mundo de la conciencia exclusiva de *daat elión*;
2. Los diez dedos de los pies, correspondientes a las diez *sefirot* del mundo de *Briá* (y los otros mundos inferiores), cuya conciencia es la de *daat tajtón* y
3. Los dos puntos de balance: la lengua y el órgano reproductor.

Podemos asociar estos veintidos elementos del cuerpo físico con las veintidos letras hebreas, de acuerdo con el siguiente esquema (la lengua encima de los diez dedos de las manos y el órgano reproductor por sobre los diez dedos de los pies):

### alef

ca	iud	tet	jet	zain	vav	hei	dalet	guime	bet
f									l

### lamed

ta	shin	reish	ku	tzadik	pei	ain	samej	nun	mem
v			f						

Vemos que según este diagrama las dos letras que corresponden al “pacto único” (manifestado en sus dos niveles) —*alef* y *lamed*— se combinan para formar el Nombre Divino *Kel*, que aparece en el versículo:

Di-s [*Havaiá*] es un Di-s [*Ke*] de dos [niveles de] conocimientos.

Este versículo, que pertenece al cántico de agradecimiento que Jana canta en el nacimiento de su hijo Shmuel, es la referencia bíblica de la existencia de dos niveles de *daat*, como se describe en el capítulo 8. Vemos así que esto está aludido en el Nombre *Kel*, las dos letras que aparecen en el lugar de las dos manifestaciones del “pacto único” del diagrama anterior:

1. *Alef* corresponde a la sabiduría y percepción intuitiva de la mente, como está dicho: “Voy a enseñarte [*alef*] sabiduría”.
2. *Lamed* corresponde al poder emotivo del corazón, ya que esta letra representa al “corazón” (*lev*) en la Torá.

Así aprendemos que la percepción interna de la mente (la conciencia de *daat elión*) halla su expresión interna en la lengua, mientras que la emoción interna (amor) del corazón (*daat tajtón*) tiene su expresión externa en el órgano reproductor.

Cuando se elevan las manos, como cuando los sacerdotes bendicen al pueblo, la lengua (que bendice) está entre los dedos; mientras que cuando las manos bajan, el órgano reproductivo está entre ellos. A la inversa, encontramos en la Biblia que el idioma de la lengua “camina”, como los pies.

Aunque se explicó arriba que el *daat* superior de la *alef* sirve para balancear los diez dedos de las manos —las diez *sefirot* del mundo de *Aztilut*— y el *daat* inferior de la *lamed* sirve para balancear los diez dedos de los pies —las diez *sefirot* de *Briá* y los mundos inferiores—, vemos aquí que hay una relación entre el *daat* superior (la lengua) y los mundos inferiores (los dedos de los pies), y entre el *daat* inferior (el órgano reproductor) y los mundos superiores (los dedos de las manos).

La unión de las *sefirot* supremas de *Atzilut* da origen a la conciencia del *daat* inferior desde *Briá* para abajo. El servicio del alma en los mundos inferiores revela, en definitiva, el *daat* superior en la tierra.

Más aún, la *alef* y la *lamed*, o sea el *daat* superior y el *daat* inferior, de la lengua y el órgano reproductor a veces se invierten. Así, las emociones del corazón encuentran su expresión en las palabras, y la esencia seminal de la mente “se contrae” en la semilla del órgano reproductor.

Podemos entender ahora el motivo del orden de las dos manifestaciones del “pacto único” que presenta la mishná es: primero “la palabra de la lengua” y luego “la circuncisión del órgano reproductor” (aunque según el servicio Divino de *jash-mal-mal*, descrito anteriormente, el orden es inverso). En definitiva, la revelación de la esencia Divina (en la tierra) depende de la rectificación y santificación de “la circuncisión del órgano reproductor”.

## La Curación del Cuerpo y el Alma

### Parte 10

#### Los Centros de Energía o Puntos de Contacto del Cuerpo

En la sección anterior vimos que “el pacto único” está ubicado en la línea media: la palabra de la boca y la circuncisión del órgano reproductor”. Estos dos puntos —la lengua y el órgano reproductor, que son de hecho los dos puntos esenciales de la “relación sexual”— son los dos centros primarios de energía o puntos de contacto, situados a lo largo de la línea media del cuerpo.

En cabalá, la energía que emana de estos centros está asociada con la de nuestra alma gemela para procrear. El poder de procrear físicamente emana del punto inferior, mientras que el poder de procrear espiritualmente surge del punto superior, la boca y la lengua. Sabemos que los humanos (seres materiales) son creados de la unión inferior de los órganos reproductores, mientras que los ángeles (seres espirituales) son creados de la unión superior de “boca a boca”, con el poder del beso (la expresión más profunda de “la palabra de la lengua”).

Adicionalmente hemos estudiado en cabalá que existe otro centro de energía/punto de contacto —el punto medio del pecho, el punto de contacto del “abrazo”. Este punto,



relacionado con los otros dos, representa un nivel intermedio de energía conectiva, más material que la del punto que está por encima y más espiritual que la que se encuentra debajo suyo. Aquí es a donde el ángel desciende para investirse en un cuerpo de forma terrenal.

En la práctica meditativa —que es el intento del alma por contactarse y volverse uno con Di-s— la cabalá y el jasidut enseñan que, al igual que la unión de las almas de la pareja, debemos empezar por el punto medio, el punto del abrazo, para luego ascender al punto superior, el beso, y finalmente descender al punto inferior, literalmente el estado de acoplamiento con el ser amado volviéndose uno con él (como está dicho en Génesis: “y se unirá a su esposa y se volverán una sola carne”).

Para continuar con nuestra travesía cabalística, cada mundo o cada estado integral de realidad independiente posee cinco semblantes de semejanza humana (*partzufim*): El Anciano, el padre, la madre, el hijo (o novio) y la hija (o novia). Como cada uno posee los tres centros de energía que descienden a lo largo su línea media, cada mundo tiene quince centros de energía o puntos de contacto.

Cada uno de nosotros, creados a imagen de Di-s, refleja efectivamente en cuerpo y alma estas cinco figuras Divinas, por lo que cada judío es considerado como “un mundo completo”. De esta manera podemos identificar quince centros de energía o puntos de contacto en particular a lo largo de la línea media del cuerpo humano.

En cabalá, todo estado meditativo y cada esfuerzo espiritual en aras de despertar energías y crear uniones se relaciona con una plegaria específica a Di-s. La meditación en los quince puntos de contacto es la “intención” de la plegaria que sigue al recitado del *Shemá* cada mañana. El texto de la plegaria —confirmando la absoluta veracidad de nuestra fé judía, que halla su expresión en el recitado del *Shemá*— comienza con la palabra *emet* (“verdad”) y es seguida de quince palabras que son sinónimos o variaciones del concepto “verdad”, estando cada una precedida por la letra *vav* (“y” en castellano, que implica energía conectiva; como palabra, *vav* significa “gancho”).

La línea media del cuerpo o el eje central de las *sefirot* supremas es conocido en general como *emet*. La verdad última y definitiva no es derecha ni izquierda, es el poder de unirlos para volverlos uno. Deriva del origen del “medio” que trasciende ambos estados opuestos de derecha e izquierda y contiene el espectro completo de los quince matices que se reflejan en el cuerpo humano, como los quince puntos que se encuentran en esta línea media.

Estos quince puntos se dividen en cinco grupos de tres, correspondiendo cada grupo a una de las cinco figuras del “mundo” humano completo. El primer grupo de tres está compuesto por: (1) el punto en la parte superior del cráneo, (2) el punto donde el cabello se encuentra con la frente (por encima del cual se colocan los *tefilin* de la cabeza) y (3) el punto central de la frente (conocido como el punto esencial de “la voluntad de la frente”). Estos tres puntos encarnan la energía supraracional y están por encima de los ojos, que es donde comienza la percepción conciente. Corresponden a los tres puntos (figurativamente: boca, pecho y órgano reproductor) del Anciano (por encima del padre y la madre —*jojmá* y *biná*, la mente racional).

El siguiente grupo de tres consiste en: (1) el punto entre los ojos (la “boca” de la sabiduría), (2) el punto de la nariz y (3) la marca sobre el labio superior (el punto donde el ángel golpea antes del nacimiento causando el olvido de toda la Torá que aprendió en el vientre materno). Estos son los tres puntos (boca, pecho y órgano reproductor) del padre.

**A** continuación: (1) la punta de la lengua en la boca, (2) el punto de la barbilla y (3) el punto medio de la garganta. Estos son los tres puntos de la madre.

Luego: (1) el punto entre los hombros, (2) el punto medio de la parte superior del pecho (conocido como “el pájaro del alma”) y (3) el punto medio de la parte inferior del pecho (el punto principal del pecho, el lugar del abrazo descripto anteriormente). Estos son los tres puntos del hijo.

Finalmente (1) el punto del ombligo (la “boca” durante el embarazo), (2) el punto de la parte inferior del abdomen (el del útero) y (3) el punto del órgano reproductor masculino. Estos son los tres puntos correspondientes a la hija.

Las palabras hebreas para estos quince puntos son: (1) *veiatziv* (“firme”), (2) *venajón* (“fundamentado”), (3) *vekaiam* (“perdurable”), (4) *veiashar* (“recto”), (5) *veneemán* (“confiable”), (6) *veahuv* (“amado”), (7) *vejaviv* (“querido”), (8) *venejud* (“preciado”), (9) *venaim* (“agradable”), (10) *venorá* (“terrible”), (11) *veadir* (“poderoso”), (12) *umetukán* (“correcto”), (13) *umekubal* (“aceptable”), (14) *vetov* (“bueno”), y (15) *veiafeh* (“hermoso”).

palabra		<i>partzuf</i>		parte del cuerpo
<i>Veiatziv</i>	firme	El Anciano	boca	la cima de la cabeza
<i>Venajon</i>	Fundamentado		pecho	unión del cabello y la frente
<i>Vekaiam</i>	Perdurable		órgano reproductor	el medio de la frente
<i>Veiashar</i>	Recto	El Padre	boca	entre los ojos
<i>Veneemán</i>	Confiable		pecho	la nariz

<i>Veahuv</i>	Amado		órgano reproductor	la marca sobre el labio superior
<i>Vejaviv</i>	Querido	La Madre	boca	la punta de la lengua
<i>Venejmad</i>	Preciado		pecho	la barbilla
<i>Venaim</i>	Agradable		órgano reproductor	el punto medio de la garganta
<i>Venorá</i>	Terrible		boca	entre los hombros
<i>Veadir</i>	Poderoso	El Hijo	pecho	el punto medio de la parte superior del pecho
<i>Umetukán</i>	Correcto		órgano reproductor	el punto medio de la parte inferior del pecho
<i>Umekubal</i>	Aceptable	La Hija	boca	el ombligo
<i>Vetov</i>	Bueno		pecho	abdomen inferior (útero)
<i>Veiafeh</i>	Hermoso		órgano reproductor	órgano reproductor masculino

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 11

### Los Sistemas Fisiológicos de Acuerdo a un Modelo Cabalístico

*...Así dijo Di-s a estos huesos: 'He aquí, Yo traeré el espíritu dentro de vosotros y viviréis. Y Yo pondré en vosotros vasos sanguíneos y haré crecer carne sobre ustedes y los cubriré con piel. Y les daré espíritu y viviréis, y sabreis que Yo soy Di-s'.*

En el pasaje anterior de Ezequiel 37 encontramos una descripción del cuerpo de cuatro niveles —huesos, vasos sanguíneos, carne y piel— y un quinto nivel espiritual que le da vida al cuerpo, el espíritu. El modelo más apropiado para un análisis comparativo de esta estructura es el nombre esencial de Di-s de cuatro letras, con el ápice de la *iud* constituyendo el trascendente quinto nivel.

La primera de la cuatro etapas, la *iud*, alude al punto de conciencia esencial y seminal, por cuanto que la forma de esta letra es la más compacta de todo el *alefabet*, sirviendo como su núcleo estructural. Tomada a menudo como símbolo de una semilla, en la vida del cuerpo puede ser vista como los huesos (en especial porque la “semilla” del cuerpo está en la médula ósea, como se explicará más adelante). El sistema esquelético, el armazón básico del ser humano, sostiene los otros sistemas fisiológicos que reposan en él. Además de esto, la palabra hebrea para “hueso” (*etzem*) también significa “sí mismo” o “esencia”, que alude espiritualmente al núcleo de nuestro ser. Físicamente, esto se vuelve evidente por ser el bastidor del cuerpo.

El siguiente nivel de esta meditación continúa con la primera *hei* del nombre de Di-s. Se puede ver esta letra como tridimensional, con los dos lados pegados proyectando el largo y el ancho, mientras que la tercera dimensión está sugerida en el pie suelto que imaginamos como una línea que corre perpendicular a la página, evidenciando la dimensión de profundidad. En general, la letra *hei* alude a la expansión, en las tres dimensiones del cuerpo físico, desde el punto de la esencia que aquí es vista como el esqueleto. En términos espirituales, la *hei* corresponde a *biná*, el entendimiento del corazón que se extiende para dar vida al cuerpo entero (es decir, para “motivar” sus muchos miles de funciones). Así, la primera *hei* del Nombre de Di-s refleja el sistema circulatorio —la comunicación básica interna de fuerza vital dentro del cuerpo— el “entendimiento” interno del cuerpo y su autopreservación.

La *vav* del Nombre de Di-s alude a las emociones básicas o atributos de carácter, que son seis así como el valor numérico hebreo de esta letra. Los atributos de carácter de la persona, en relación a su entendimiento, son como la carne que cubre su cuerpo (la *vav* en particular corresponde a *tiferet*, que es el torso, el “tronco” del cuerpo) pero que incluye y está relleno con los vasos sanguíneos.

Finalmente, como la capa y vestimenta más externa del cuerpo, la piel exhibe la apariencia superficial que está expuesta y afecta a los demás, sirviendo apropiadamente como el “reinado” de las cuatro divisiones generales del cuerpo.

Como quiera que este sistema de cuatro niveles es utilizado para contemplar “existencia”, hay siempre un quinto nivel todo abarcador que da vida a los otros cuatro. Este nivel es

visto como el origen de la existencia, y en el caso del cuerpo es el espíritu de vida que viene a animar a los otros niveles. Como veremos en breve, este nivel corresponde al sistema respiratorio.

El siguiente cuadro resume el modelo general que hemos descrito.

el espíritu de vida [la respiración]	<i>keter</i> — corona	espina de la <i>iud</i>
los huesos	<i>jojmá</i> —sabiduría	<i>iud</i>
los vasos sanguíneos	<i>biná</i> —entendimiento	<i>hei</i>
la carne	<i>midot</i> —atributos de carácter	<i>vav</i>
la piel	<i>maljut</i> —reinado	<i>hei</i>

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior. Suscríbase ahora enviando un email a [spanish@inner.org](mailto:spanish@inner.org). o ingresando su dirección de email en nuestra pág

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 12

### Los Sistemas Fisiológicos – El Modelo Ampliado

Luego del análisis básico del cuerpo que presentamos en los capítulos anteriores, podemos proceder ahora a un análisis más detallado, en el cual cada una de las diez propiedades del alma es asociada explícitamente a un sistema fisiológico del cuerpo. Del mismo modo que en muchos modelos, cuando se analizan en paralelo al marco de referencia de las diez *sefirot* de la cabalá, en el curso del análisis también las diez propiedades generales del alma se subdividirán de esta manera, aunque en esta presentación se las distribuyen según doce categorías que corresponden a los sistemas fisiológicos básicos del cuerpo.

La primera propiedad, la corona supraconciente o *keter* corresponde al sistema respiratorio, el conducto físico por el cual entra al cuerpo el espíritu de vida. Cuando Di-s creó al hombre, “*formó al hombre del polvo de la tierra, e insufló en sus narices el aliento de vida*”. Este aliento de vida proviene de Di-s en lo alto, la fuente de toda vida. Al respirar

internalizamos aquello que es exterior a nosotros, inhalamos de lo que está por encima nuestro. La palabra hebrea para “inhalar” (*sheifá*) significa también “aspiración”. Así, respirar es una expresión del deseo innato del alma de ascender e ir más allá de su ser conciente, hacia la esfera de su enlace supraconciente con la Divinidad (como es vivenciado en su fe, placer y voluntad supraracional, las tres cabezas de *keter*).

*Jojmá*, la *iud* del Nombre de Di-s, corresponde a la médula ósea. Las investigaciones médicas de avanzada consideran a esta como un sistema por derecho propio. Es responsable de la producción de las células sanguíneas, la unidad biológica más básica del cuerpo. Así como la médula ósea produce estas células, también todo se origina en *jojmá*, ya que “*Tu has hecho todo con sabiduría*”.

*Biná*, que está en el lado izquierdo del árbol de las *sefirot*, es asociada con la sangre propiamente dicha, considerada también ultimamente como un sistema en sí misma (en adición al sistema de los vasos sanguíneos). Esta *sefirá*, que significa “construir”, recibe su materia prima de *jojmá*, la médula ósea, ampliando su información codificada. En cabalá, *biná* es denominada la “madre”, cuya contribución primaria a la formación del hijo son los aspectos rojos de su cuerpo, como se establece en el Talmud. Por el contrario, *jojmá* es llamada el “padre”, que genera las partes blancas del cuerpo, como los huesos.

Estos dos sistemas fisiológicos relativamente abstractos, la médula ósea y la sangre, asumen en el cuerpo los roles generales de “padre” y “madre” y funcionan juntos en perfecta unión. En cabalá, la unión permanente de los principios “padre” y “madre” es responsable de la creación continua de la realidad. En las palabras del *Zohar*: el padre y la madre (en nuestro contexto la médula ósea y la sangre) son dos “compañeros que nunca se separan”. Su unión, que expresa el poder creativo interior del alma viviente, es continua así como la médula ósea crea continuamente nuevas células de la sangre.

La *sefirá* que está directamente por debajo de *jojmá* en el árbol sefirótico es *jesed*, que está personificada por el primer judío, Abraham, como se ve en el versículo: “*Da bondad a Abraham*”. El valor numérico del nombre de Abraham, 248, es equivalente al número de huesos del cuerpo, como está detallado en la Mishná, y al número de mandamientos positivos de la Torá. Consecuentemente, *jesed*, que es el atributo de Abraham, es identificado con el sistema óseo.

La frase “*el Di-s [o la fuente de vida] de Abraham*”, es interpretada en cabalá como refiriéndose a la fuerza que enmarca o abarca desde arriba a Abraham, el poder de *jojmá* localizado por encima de *jesed*. Los huesos actúan como los recipientes o contenedores de un nivel más abstracto, la médula ósea.

Entonces, “*el Di-s de Abraham*” alude al sistema de la médula ósea por sobre el sistema óseo.

Mientras que *biná* alude a la sangre, es la propiedad ubicada por debajo de ella en el eje izquierdo del árbol de las *sefirot*, *guevurá* o restricción, que le da “forma” y dirección a la sangre, controlando su circulación a través del cuerpo. El poder de restricción canaliza la sangre y la dirige hacia recipientes específicos que, de acuerdo con la cabalá, son las 365 arterias y venas mayores correspondientes a los 365 días del año solar y los 365 mandamientos negativos de la Torá. A pesar de que en principio podemos ver la sangre y los vasos sanguíneos como un sistema único, como ya mencionamos ahora se

consideran dos sistemas separados. En jasidut estudiamos que la fuerza de contracción (*guevurá*) que los vasos sanguíneos ejercen sobre la sangre misma sirven para fortalecer la fuerza de vida inherente en la sangre.

## La Curación del Cuerpo y el Alma

### Parte 13

#### Los Sistemas Fisiológicos – El Modelo Ampliado (cont.)

El tercer poder cognitivo del alma es *daat*, que corresponde al sistema nervioso. En cabalá y jasidut, se entiende a *daat* como el asiento de la sensibilidad y los sentimientos en el alma; de manera similar, los nervios son los sensores del cuerpo.

Se explica en cabalá que *daat* posee dos lados aparentemente contrarios pero que en verdad se complementan. La primera aparición de este término en la Torá es en la frase: “el Arbol del Conocimiento del bien y el mal”. De aquí entendemos que *daat* es un sentido de polaridad moral o espiritual entre el bien y el mal. La facultad del alma de percibir el bien y ser atraída por él nos es referido como el lado derecho de *daat*, mientras que el de percibir el mal y repelerlo es conocido como su lado izquierdo. En un alma rectificadora, la atracción hacia el bien implica el autoapercibimiento conciente del amor al bien, mientras que el temor al mal encargado de repeler y rechazar el mal opera a nivel subconciente.

Resumiendo y ampliando esta idea, el lado derecho de *daat* corresponde a todas nuestras sensaciones concientes y reacciones voluntarias, mientras que el izquierdo corresponde a nuestras sensaciones inconcientes y reacciones involuntarias.

En términos de sistema nervioso, el lado “derecho” de *daat* se asimila al sistema nervioso voluntario, conocido como el sistema nervioso cerebroespinal. Sensación conciente y control corporal implica autopercepción, autoconocimiento. En una personalidad rectificadora, conocerse a si mismo tiene por objetivo actuar constructivamente en el mundo y ayudar a los demás. Por esta razón este lado de *daat* es identificado con la derecha.

El lado izquierdo de *daat* corresponde al sistema nervioso autónomo, involuntario, que a su vez se divide en simpático y parasimpático. El sistema parasimpático reduce la velocidad del corazón, dilata los vasos sanguíneos, incrementa la actividad glandular, contrae la pupila de los ojos, etc., mientras que el simpático actúa en forma opuesta.

Al funcionar como el lado inconciente de *daat*, este sistema permite que todas las funciones vitales del cuerpo se ejecuten automáticamente, realizándose naturalmente procesos tales como las funciones digestiva y la respiración sin que la persona se involucre concientemente con ellas. Este tipo de funciones son básicas para el mantenimiento de la persona, preservando la vida del cuerpo propio (sin preocuparse por el del otro). Este es el motivo de que este lado de *daat* se identifique con la izquierda.

Directamente por debajo de *daat*, en el eje central del árbol de las *sefirot*, encontramos a *tiferet* que corresponde a la carne (como ya comentamos en nuestra descripción general de los cuatro sistemas fisiológicos fundamentales, donde vimos que la carne corresponde a la *vav* del Nombre de Di-s en general y a la sefirá de *tiferet* en particular) y al sistema muscular. El corazón, que pertenece tanto al sistema muscular como al de los vasos

sanguíneos, se inclina hacia el lado izquierdo, aludiendo a las fuerzas combinadas de *guevurá* y *tiferet*.

*Iesod*, la continuación y extensión de *tiferet* en el eje central de las *sefirot* es el poder de autorrealización en el alma. En el plano físico se manifiesta como el sistema reproductor, la capacidad innata de reproducirse o recrearse a si mismo a través de la progeñie.

Si reflexionamos más profundamente, podremos ver que existe otra propiedad del alma y otro sistema fisiológico que corresponden al Pacto Sagrado, el *Brit Milá* (el órgano reproductor masculino). El acto de la circuncisión es un proceso doble realizado sobre la piel de este órgano: remover el prepucio y desprender la membrana mucosa para revelar la corona del órgano. Este proceso refina su naturaleza original, la piel física, permitiéndole reflejar luz espiritual. Esto está aludido en la similitud fonética de la palabra “piel” en hebreo (*or*, escrita con *ain*) y “luz” (también *or*, pero escrita con *alef*). Más aún, cuando el *brit milá* (el órgano masculino) es puro y rectificado, resplandece y toda nuestra piel comienza a irradiar luz, como fue el caso de Adán y Eva antes del pecado original. Por lo tanto, el *brit milá*, especialmente la manifestación de la corona del órgano masculino (en hebreo *ateret haiesod*), se puede considerar como el origen del sistema fisiológico de la piel.

*Maljut*, que es la *sefirá* final del árbol sefirótico (y la última de las *sefirot* del eje central, debajo de *iesod*), como *keter*, que es la primera, se vincula con la incorporación de un componente de vida necesario desde el mundo exterior. Extrayendo las “chispas” nutritivas espirituales y físicas de nuestro entorno —las áreas inferiores de la realidad, o sea los reinos mineral, vegetal y animal— e ingiriéndolas, se las transforman en energía vital humana. La digestión también actúa como un proceso de depuración por medio del cual los elementos útiles son asimilados dentro del cuerpo y se expulsan los productos de desecho. En cabalá, el rey es quien desciende desde el trono (en general por medio de palabras y órdenes) hacia las esferas inferiores de la realidad para extraer de ellas los elementos provechosos para su pueblo.

Al contrario de *keter* —el sistema respiratorio, que funciona con una dinámica de descenso de la energía vital (el oxígeno) al interior del cuerpo— *maljut*, que representa la digestión, implica la dinámica opuesta, la elevación de las “chispas caídas” de energía (nutrientes) dentro del cuerpo. Como imagen femenina en cabalá, *maljut* alude al sistema digestivo, como en la descripción bíblica de la “mujer de valor” quien “trae alimento a su hogar [el cuerpo]”.

Regresamos ahora a las dos *sefirot* restantes, *netzaj* (la última del eje derecho) y *hod* (la última del eje izquierdo). Como sistemas fisiológicos, la primera de ellas corresponde al sistema endocrino, que incluye a las glándulas y las hormonas, y *hod* representa al sistema inmunológico. De todos los sistemas del cuerpo, estos son los dos de más reciente comprensión en el mundo de la medicina, y de hecho están muy interrelacionados. En las palabras de la cabalá: “netzaj y iesod son dos mitades de un mismo cuerpo”, o, coloquialmente, “dos lados de la misma moneda”.

Situada debajo de *josed* en el eje derecho de las *sefirot*, *netzaj* significa “victoria” y “eternidad”. Es la capacidad de sobreponerse a los obstáculos que se paran en el camino de los procesos de crecimiento y desarrollo corporal, y aquellos que aseguran la buena salud y longevidad, proveyéndolos con sus hormonas vitales. Con su función de generar



nuevas células y estructuras, las hormonas perpetúan la vida del cuerpo y lo ayudan a superar los obstáculos del tiempo. Como una ramificación de *jesed*, *netzaj* se conoce en cabalá como la “leche” que nutre el crecimiento y desarrollo motivados por *jesed*.

Finalmente nos referiremos al sistema fisiológico que lucha contra las enfermedades, el sistema inmunológico, relacionado con *hod*. Monitorea permanentemente para determinar qué pertenece verdaderamente al cuerpo y qué es un invasor foráneo, aniquilando las intrusiones exteriores destructivas dentro del cuerpo. Más adelante nos referiremos en particular a este sistema.

En resumen:

*keter*

corona, fuerza vital supraconciente

**sistema respiratorio**

*biná*

entendimiento,  
alegría

**sangre**

*jojma*

sabiduría,  
autoanulación

**médula ósea**

*daat*

conocimiento, unidad

**sistema nervioso**

*guevurá*

poder, temor

**vasos sanguíneos**

*jesed*

bondad

**esqueleto**

*tiferet*

belleza, misericordia

**carne, sistema  
muscular**

*hod*

reconocimiento,  
sinceridad

**sistema  
inmunológico**

*netzaj*

victoria, confianza

**sistema endocrino**

*iesod*

fundamento, devoción

**sistema  
reproductivo**

*ateret haiesod* (origen de *maljut*)

realeza, dignidad

**piel**

*maljut*

reinado, humildad

**sistema digestivo**

## **La Curación del Cuerpo y el Alma** Parte 20

### **Seis Niveles de Curación**

El rabí Itzjak de Homil, uno de los más grandes del jasidismo Jabad, describió en un discurso jasídico seis niveles de curación. Estos seis niveles se pueden interpretar como

correspondiendo a las cinco manifestaciones del alma y a la verdadera esencia del alma, como vamos a aclarar a continuación.

La correspondencia de arriba hacia abajo, es como sigue:

	<b>Nivel del Alma</b>	<b>Nivel de Curación</b>
6	<i>Etzem haneshama</i> “la esencia del alma”	Poder Divino milagroso
5	<i>lejidá</i> “el único”	El Sagrado mora en su interior
4	<i>Jaiá</i> “el viviente”	La luz de la Torá le da vida
3	<i>Neshamá</i> “aliento” [de vida]	Los Nombre Sagrados
2	<i>Ruaj</i> “espíritu”	Encantos
1	<i>Nefesh</i> “fuerza de vida innata”	Medicinas

Describiremos ahora brevemente estos seis niveles, comenzando por el nivel 1:

**<> Curación a nivel de *Nefesh* (“fuerza de vida innata”) <>**

Este es el primer nivel de curación, el inferior pero el fundamental en la escala curativa de seis escalones. Es el empleado por un médico experto, quien conoce la medicina apropiada que hay que prescribir para tratar cualquier dolencia del cuerpo.

La maestría del médico y su prescripción se relacionan con el nivel natural del cuerpo, en el cual este “vive”, es la fuerza de vida del alma que se inviste en su interior.

La medicina apropiada para una determinada enfermedad posee el poder de contactar este nivel inferior del alma, el *nefesh*, y dirigirlo dentro del cuerpo. Sin embargo, a este nivel la conciencia del médico es dirigida principalmente, si no únicamente, hacia el

cuerpo y sus dolencias (sin percatarse conscientemente de la conexión del cuerpo con el alma).

La sangre es el “intermediario que conecta”, por medio del cual el alma –el *nefesh*- se une al cuerpo. En la Torá encontramos explícitamente que “la sangre es el alma [*nefesh*]”. La palabra hebrea para “sangre” (*dam*) está conectada con la palabra que significa “semejanza” (*demut*). Este nivel de curación se relaciona con la semejanza Divina con la que fue creado el hombre.

El mismo nombre del primer hombre, *Adam*, se relaciona con la palabra sangre (*dam*). El nombre *Adam* puede ser leído “Y me volveré sangre”, aludiendo al poder de dirigir el *nefesh* dentro del cuerpo por medio de la sangre, la función ejercida por un médico experto.

### <> Curación a Nivel de Ruaj (“espíritu”) <>

El segundo nivel de curación es a través del poder del encanto (en hebreo: *segulot*). Aunque en sus orígenes es una ciencia auténtica, a través de las generaciones se ha degenerado en gran medida y se la identificó con varias prácticas supersticiosas.

Un ejemplo de cómo se aplica el poder del encanto, descrita por rabi Itzjak de Homil en su discurso, es dibujando la forma de un hombre en una pared; el maestro de encantamientos puede influenciar espiritualmente y afectar físicamente al hombre dibujado, manipulando o alterando el dibujo. Un buen maestro puede curar de esta manera a un paciente enfermo. La sabiduría empleada a este nivel es de naturaleza “sugestiva”. Un acto hecho *aquí* “sugiere” que un acto similar suceda *allí*. El poder de sugestión se relaciona en cabalá y jasidut con los poderes emotivos del alma, el nivel general de *ruaj* (“espíritu”).

Mientras que en el primer nivel el cuerpo es afectado directamente por el alma -el nivel de *nefesh*- por medio de la sangre, aquí el encanto toca el nivel de *ruaj* (por la sugestión), que posteriormente afecta el cuerpo indirectamente.

El maestro de encantamiento es un verdadero “espiritualista” (dirigiéndose al espíritu del hombre, el *ruaj*). El proceso de curación involucrado aquí es por cierto una experiencia espiritual; trabaja sobre la autoconciencia de las emociones del alma. En cabalá, este nivel de conciencia es identificado con el árbol del conocimiento del bien y del mal. En él, el bien y el mal están mezclados, por cuya razón este nivel de curación es más susceptible (a menudo sin intención) a que se le de un mal uso.

Aquí, son despertados y afectados los poderes emotivos del hombre, sus pasiones, ira, etc. Cuando actúan constructivamente el *ruaj* se vuelve suficientemente energizado para afectar la salud por sobre el cuerpo con el que se relaciona. Todos los métodos de curación que profesan emplear energías vitales proyectadas desde el curador hacia el paciente pertenecen a este nivel de curación. La base cognitiva para tales metodologías y técnicas se conocen en cabalá como “el poder [intelectual] de asociación”, o más literalmente: “el poder de imaginación”. De aquí se hace claro por qué tantos así llamados hoy en día “curadores”, actúan sólo en la imaginación del sanador y el paciente.

Además, la cabalá y el jasidut nos enseñan que el “poder de imaginación” completamente rectificado roza el poder de profecía. Pero en el tiempo del exilio del pueblo judío el fenómeno profético desaparece, siendo reemplazado por la falsa imaginación que es sólo ilusión. Rápidamente, con la redención del pueblo judío y el mundo entero, la verdadera profecía retornará y Di-s “verterá Su espíritu sobre toda carne”.

## Parte 17

### Cinco Niveles de Plegaria

En el capítulo anterior nos referimos a los cinco niveles ascendentes de la “plegaria”.

Sólo los dos primeros (que corresponden a los dos niveles revelados del Nombre *Havaiá*) son efectivamente una plegaria explícita a Di-s en el sentido corriente. Pero en un sentido más amplio, todo estado espiritual que despierta misericordia Divina para curar a un enfermo (o satisfacer alguna otra carencia humana), es considerada también como una forma de plegaria.

En particular, los dos primeros niveles son una plegaria explícita a Di-s, el tercero es pensar, el cuarto es bendecir y el quinto el silencio. Estudiamos en *jasidut* que la diferencia general entre rezar (los primeros dos niveles) y bendecir es que rezar es un servicio “ascendente” mientras que bendecir es “descendente”.

Al pararse en plegaria ante Di-s uno se siente situado “debajo”, luchando por alcanzar el cielo. En el primer nivel (la plegaria de la propia persona enferma) nuestros ojos y el corazón se elevan hacia Di-s implorando Su salvación. En el segundo nivel (la plegaria del sabio por la persona enferma) la plegaria asciende a Di-s mientras que, simultáneamente, el sabio, situado por “encima” de la persona enferma, intenta atraer desde lo alto el poder de curación. Así, en relación al primer nivel (sólo ascendente) el segundo es “ascender con el fin de descender”. (En el primer nivel, rezamos a Di-s y El efectúa el descenso; la persona sólo es capaz de implorar humildemente, pero no “pulsar las cuerdas”. En el segundo nivel, el sabio se asocia con Di-s, en su rezo de corazón para traer abajo el poder de curación).

En contraste con la plegaria, el acto espiritual de bendecir guarda una dinámica de “descenso” desde lo alto. Aquí uno se “ubica”, por así decirlo, en el origen espiritual desde donde deriva la energía Divina para bendecir. El que bendice “ordena” a la bendición, por así decirlo, que descienda desde lo alto al alma del bendecido. Cuando bendicen al pueblo, los sacerdotes se ubican también físicamente por encima suyo, sobre el estrado.

El poder del pensamiento puede ser entendido entonces como un estadio intermedio entre la plegaria explícita desde abajo y la bendición desde arriba. Es la conexión “telepática” de almas como iguales, “todo Israel son amigos”.

El silencio es un estado aún mayor de “igualdad”, uno no asciende ni desciende. Alcanzamos el nivel de “Yo, Di-s, no cambio”. Este es, paradójicamente, el origen último de toda bendición y poder curativo. Por esta razón, el Nombre esencial de Di-s “*Havaiá*”, del que está dicho “Yo, Di-s [*Havaiá*] no cambio”, es conocido como “el Nombre de la Misericordia”.

Al meditar acerca de estos cinco niveles ascendentes de plegaria por el enfermo, observamos además que existe un orden definido: uno mismo – el otro – uno mismo – el otro – uno mismo. Como notamos antes, el nivel de pensamiento (del tzadik) también pertenece al de “uno mismo” (porque, como dijimos antes, a este nivel todo es igual, uno se relaciona con los demás como consigo mismo y visceversa), “piensa bien y estará bien”. Los niveles primero y quinto corresponden explícitamente a nuestro propio servicio espiritual para evocar misericordia Divina. Los niveles segundo y cuarto provienen del poder del alma del otro afin, por “encima” nuestro (el sabio y el sacerdote).

En resumen

<b>el Nombre Havayá</b>	<b>sefira</b>	<b>nivel de plegaria</b>	<b>dinámica</b>
ápice de la <i>iud</i>	<i>keter</i>	<i>paciencia</i> Divina	invariable
<i>iud</i>	<i>jojmá</i>	<i>bendición</i> sacerdotal	descendente
<i>hei</i>	<i>biná</i>	<i>pensamiento</i> del <i>tzadik</i>	horizontal
<i>vav</i>	<i>tiferet</i>	<i>plegaria</i> del sabio	ascendente en aras de un descenso
<i>hei</i>	<i>maljut</i>	<i>plegaria</i> de la persona enferma	ascendente

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior.

## **La Curación del Cuerpo y el Alma**

### Parte 19

### **Cuatro Sistemas de Práctica Médica**

El siguiente es un breve extracto de los cuatro sistemas básicos de la práctica médica contemporánea, viéndolos aquí correspondiendo a las cuatro letras del Nombre de Di-s:

1. **Iud: Homeopatía**

El principio que está detrás de este sistema es conocido como la “ley de los semejantes”, donde paradójicamente uno usa como remedio la misma enfermedad o algo similar a ella. Este principio, ampliamente conocido para la humanidad, encuentra su expresión explícita en el idioma de los sabios como curar a través de “semejante por semejante”. Además, enseñan nuestros sabios que este es el método empleado por Di-s Mismo, quien cura (“endulza”) “amargura con amargura”. “Semejante por semejante” implica que la cura está en la propia enfermedad, la enfermedad es una mera “cáscara” de maldad exterior ocultando en su interior una semilla de bien. Esta profundización, de inspiración Divina, dentro de la naturaleza de la realidad en general y de la condición humana en particular, corresponde a la sabiduría investida en el punto de la *iud* del Nombre de Di-s.

2. **Hei: Alopátia (medicina convencional).**

Este sistema se basa en la lógica y la razón que indica que el camino para luchar contra la enfermedad es usar una fuerza opuesta que enfrente a la enfermedad directamente. La inteligencia humana procede entonces a emplear métodos científicos para extraer sustancias químicas de la naturaleza, cuyas propiedades son las de contrarrestar los síntomas de una enfermedad dada. El estado patológico inicial del paciente es visto como algo “dado”, que debe ser enfrentado con productos hechos por el hombre que tengan una naturaleza opuesta a la de la enfermedad. La hipótesis es que un estado dado inicial es “incorrecto” (es decir “enfermo”) y debe ser corregido por una línea de razonamiento opuesta, como está expresado por la frase talmúdica: “¡lo muy opuesto es lo que tiene más sentido!”. La práctica médica convencional está basada en el patrón general de lógica y razonamiento innato en la mente humana (en contraste con la visión de inspiración Divina) que corresponde en cabalá a la primera hei del Nombre de Di-s.

3. **Vav: Osteopatía (quiropaxia).**

De acuerdo con este sistema, el cuerpo es rectificado sin ninguna intervención medicinal, sólo por las manos del médico que realinea el cuerpo llevándolo a un estado adecuado. Incluyendo tratamientos tales como acupuntura y acupresión, la osteopatía trata los músculos (el sistema fisiológico que corresponde a *tiferet*) y más profundo aún, penetra en el sistema nervioso (que corresponde a *daat*) por medio del tratamiento de la columna vertebral. Tiferet -el torso, que corresponde a la *vav* del Nombre de Di-s- significa “belleza”, en las palabras del Zohar: “belleza [*tiferet*] es el cuerpo”. Un cuerpo bello es “derecho” o “erguido” (el objetivo del quiropáxico). La cabalá se refiere a *daat* como el alma de *tiferet*, indicando que el sistema nervioso (*daat*) yace en el centro del sistema muscular (*tiferet*). En la forma de la letra *vav*, la *iud* en la parte superior de la *vav* alude a *daat* (el sistema nervioso), mientras que la extensión derecha de la *vav* misma representa a *tiferet* (el torso y el sistema muscular).

4. **Hei: Naturopatía.**

Este sistema de curar a través de hierbas y otros recursos tomados directamente de la naturaleza, refleja la creencia de que Di-s, el Creador, provee seguramente una cura, en Su creación de la naturaleza misma, antes de que haga posible la existencia de una enfermedad. Por eso, debe haber algo en nuestro mundo que pueda servir como una cura natural, algo que no requiera la manipulación humana para alterar su estado. Esta lógica, que refleja una apreciación profunda del gran potencial latente inherente en la tierra, está insinuada en el versículo de los Salmos que declara: “la Verdad brotará de la tierra”. La “Verdad”, en cabalá, es el

máximo poder curativo, que abarca incluso la resurrección desde la muerte. Por otra parte, la efectividad del método natural de curar en un ser humano es sugerido por otro versículo que encontramos en Deuteronomio: “el hombre es un árbol del campo”, dando a entender nuestra conexión esencial con la naturaleza y el poder natural de sanar nuestros males. Además de los remedios vegetales, la naturopatía reconoce y enfatiza la importancia una dieta y nutrición apropiadas, ejercicios físicos y un estilo de vida saludable en general. La *hei* final del Nombre de Di-s hace referencia al nivel de Divinidad inherente en la propia naturaleza, el poder curativo contenido dentro de cada ser creado (tanto para sanarse a sí mismo como a los demás).

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior. Suscríbese ahora enviando un email a [spanish@inner.org](mailto:spanish@inner.org). o ingresando su dirección de email en nuestra página de inicio.

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 18

### Arrepentimiento y Retorno a Di-s

Enseñan nuestros sabios que “es grande el arrepentimiento, porque trae curación al mundo”.

En los capítulos previos vimos que el máximo objetivo de la plegaria a Di-s es alcanzar un estado de silencio interior, nuestros ojos se elevan hacia El y su inminente salvación (que es “como un abrir y cerrar de ojos”) y nuestro corazón se llena de alegría (“alegría en el sufrimiento). Aquí el alma alcanza el nivel de la corona suprema, *keter elión*.

Más adelante explicaremos que este nivel es aludido en la frase “porque Yo soy Di-s, quien te cura”, cuyas iniciales forman la palabra *Arij* (literalmente, “el rostro amplio, extendido”, simbolizando la paciencia infinita) que es un apelativo de *keter elión*, la fuente de la curación (*aruká*, de la palabra *arij*).

El summun de la plegaria es el arrepentimiento (*teshuvá*, “retorno a Di-s”), que es el poder curador del alma. Toda dolencia o enfermedad deriva de un estado espiritual de “carencia” o “vacuidad”. En cabalá, la palabra “enfermo” (*jolé*), cuyo valor numérico es 49, indica que la persona enferma carece del portal cincuenta del entendimiento (*jamishim shaarei biná*). Por lo tanto, “curar” es “llenar” o “completar” nuestra conciencia con ese portal.

El poder en el alma de completar todos los estados espirituales y físicos de vacuidad deben derivar de un lugar de “saciedad” consumada, un lugar en el alma donde existe todo (lo que necesitamos), no falta nada. Este es el nivel de *keter elión*, que al ingresar en la conciencia se denomina quincuagésimo portal de entendimiento. La aspiración conciente del alma de alcanzar este nivel es el servicio espiritual de *teshuvá*.



El corazón que verdaderamente entiende es el que sabe y desea retornar a Di-s y así ser curado. En las palabras de Isaías:

*Y este corazón entenderá,  
Y retornará y será curado.*

Hemos estudiado en cabalá y jasidut que hay cuatro niveles de carencia espiritual. Cada uno es el resultado de que en el alma se encuentra mancillada una de las cuatro letras del Nombre *Havaiá*. Por medio de la *teshuvá* sincera atraemos luz y energía curadora desde *keter elión* para satisfacer todas las carencias, para rectificar todos los defectos.

La carencia más elevada del alma es la necesidad que tiene nuestra conciencia de estar llena de la luz de los misterios de la Torá, esa luz que resuelve todos los conflictos de la vida, que responde todas las preguntas existenciales: porqué estamos aquí, hacia dónde vamos, porqué el *Mashiaj* aún no ha llegado.

Paradójicamente, en este caso, la mera preocupación o “angustia” con respecto a las preguntas existenciales de la vida es en sí “*teshuvá*” (“retorno” a Di-s) y nos hace un recipiente para recibir la luz de los misterios de la Torá. (De aquí que, aún más que en los siguiente niveles de vacío espiritual, “[el mero] apercibimiento de la enfermedad es [en si mismo] la mitad de la curación”. En las palabras de nuestros sabios:

*“Los misterios de la Torá son concedidos  
sólo a aquel cuyo corazón se acongoja dentro de si.”*

Este nivel corresponde a la *iud* del Nombre *Havaiá*, el de la sabiduría Divina, la penetración dentro de los misterios de la Torá. Aquí, en realidad uno no está “enfermo” sino sólo “preocupado” o “ansioso”. (La letra *iud* de *Havaiá* corresponde al mundo de *Atzilut*, nunca “enfermo” pero continuamente preocupado y ansioso por manifestar todo su potencial Divino para revelar la infinita luz de Di-s y los misterios de la Torá a toda la realidad). La enfermedad real comienza en el segundo nivel de carencia.

El más elevado estado espiritual al que la Torá se refiere como “estar enfermo” es “enfermo de amor”, y así se describe en el Cantar de los Cantares:

*Ayúdame con copas de vino,  
Revíveme con manzanas,  
Porque estoy enfermo de amor.*

Es la ansiedad por regresar a nuestro ser amado, de quien nos hemos separado, enemistado y ser uno con él. Esta es la experiencia del exilio espiritual, el origen de las enfermedad, como ya explicaremos.

Aquí, es el “yo” alejado —el “yo” que ansía estar junto a “Ti” — quien está enfermo. Este estado de enfermedad refleja el mancillamiento espiritual de *biná*, correspondiente a la primera *hei* del Nombre *Havaiá*. Es aquí en particular donde la persona enferma es la que carece del portal cincuenta del entendimiento (*biná*), asociado en cabalá con la experiencia consumada del amor descrita en el Cantar de los Cantares:

*¡Qué hermoso y placentero eres, Oh amor de los placeres!*

Los dos primeros niveles de carencia corresponden a las primeras dos letras del Nombre de Di-s *Havaiá*, la *iud* y la primera *hei*, conocidas en cabalá como “*las cosas ocultas [que] pertenecen a Di-s, nuestro Señor*”. Siempre conciente de la Divinidad, aquí uno carece de la revelación Divina. Por el contrario, los dos niveles siguientes de carencia correspondientes a las dos letras finales del Nombre de Di-s *Havaiá*, la *vav* y la *hei* final, que son conocidos en cabalá como “*las cosas reveladas [que] pertenecen a nosotros y a nuestros hijos*”, son estados de carencia de conciencia Divina propiamente dicho. Como explicaremos ahora, proporcionalmente al incremento de nuestras ansias por los placeres mundanos, vamos perdiendo conciencia Divina.

En el plano espiritual (las dos letras finales del Nombre de Di-s *Havaiá* son relativamente físicas, en contraste con las dos primeras que son relativamente espirituales), hay dos estados de dolencia o enfermedad; en las palabras de nuestros sabios (términos pertinentes a muchas leyes prácticas de la Torá): “*una persona enferma que no está en peligro de muerte*” y “*una persona enferma que está en peligro de muerte*”. Estos dos estados aluden, en el plano físico, a su contraparte espiritual o moral:

“Una persona que no está en peligro de muerte” es la que tiene deseos de placeres mundanos que, en principio, son permitidos de acuerdo con la Torá. Aunque la Torá no nos prohíbe participar de estos placeres, el elemento de lujuria que está involucrado en su búsqueda conciente aleja nuestra mente y nuestro corazón de Di-s. Di-s quiere que nosotros, Sus hijos, participemos de todos los placeres que El ha creado en Su mundo para nosotros (dentro de los parámetros definidos por la Torá), pero también quiere que seamos totalmente concientes de Su presencia en todo y experimentemos (y expresemos) una sincera gratitud hacia El por Su benevolencia. La lujuria física deprime nuestro alma y la aleja de Di-s. Mancha en especial a nivel de las emociones del corazón (las seis *midot* desde *josed* hasta *iesod*), que corresponden a la *vav* del Nombre *Havaiá*.

“Una persona enferma que está en peligro de muerte” es la que está ansiosa por los placeres mundanos prohibidos por la Torá. Los mandamientos de la Torá son como la prescripción de un doctor. Aquello que la Torá prohíbe es mortalmente peligroso para el alma y el cuerpo. El peligro mortal se encuentra a nivel de *maljut* (“reinado”; está dicho de los reyes “y reinó y murió”), que corresponde a la *hei* final del Nombre *Havaiá*, de la que está dicho: “*su pie desciende dentro de la muerte*”.

Con la *teshuvá* llenamos todas las carencias y rectificamos las manchas de las cuatro letras del Nombre *Havaiá*. Atraemos luz y poder curador desde *Arij*, la corona suprema. Así como retornamos a Di-s (para “curar”, por así decirlo, las manchas que hemos causado en Su Nombre Sagrado), también El retorna a nosotros (para curar todas nuestras enfermedades espirituales y físicas).

En resumen:

el Nombre <i>Havaiá</i>		<i>sefirá</i>	categoría	experiencia
Kotzó	Punta	<i>kefer</i>	“porque Yo soy	paciencia infinita

shel iud	superior de la iud	<i>elión</i>	Di-s quien te cura”	
	<i>iud</i>	<i>jojmá</i>	carencia de percepción Divina	ansiedad existencial
	<i>hei</i>	<i>biná</i>	enfermedad de amor	Sentimiento de alejamiento de Di-s
	<i>vav</i>	las seis <i>midot</i>	“una persona enferma que no está en peligro de muerte”	lujuria permisible
	<i>hei</i>	<i>majjut</i>	“una persona enferma que está en peligro de muerte”	lujuria prohibida

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior. Suscríbese ahora enviando un email a [spanish@inner.org](mailto:spanish@inner.org). o ingresando su dirección de email en nuestra pá

## La Curación del Cuerpo y el Alma

### Parte 19

### Cuatro Sistemas de Práctica Médica

El siguiente es un breve extracto de los cuatro sistemas básicos de la práctica médica contemporánea, viéndolos aquí correspondiendo a las cuatro letras del Nombre de Di-s:

#### 1. **Iud: Homeopatía**

El principio que está detrás de este sistema es conocido como la “ley de los semejantes”, donde paradójicamente uno usa como remedio la misma enfermedad o algo similar a ella. Este principio, ampliamente conocido para la

humanidad, encuentra su expresión explícita en el idioma de los sabios como curar a través de “semejante por semejante”. Además, enseñan nuestros sabios que este es el método empleado por Di-s Mismo, quien cura (“endulza”) “amargura con amargura”. “Semejante por semejante” implica que la cura está en la propia enfermedad, la enfermedad es una mera “cáscara” de maldad exterior ocultando en su interior una semilla de bien. Esta profundización, de inspiración Divina, dentro de la naturaleza de la realidad en general y de la condición humana en particular, corresponde a la sabiduría investida en el punto de la *iud* del Nombre de Di-s.

2. **Hei: Alopátia (medicina convencional).**

Este sistema se basa en la lógica y la razón que indica que el camino para luchar contra la enfermedad es usar una fuerza opuesta que enfrente a la enfermedad directamente. La inteligencia humana procede entonces a emplear métodos científicos para extraer sustancias químicas de la naturaleza, cuyas propiedades son las de contrarrestar los síntomas de una enfermedad dada. El estado patológico inicial del paciente es visto como algo “dado”, que debe ser enfrentado con productos hechos por el hombre que tengan una naturaleza opuesta a la de la enfermedad. La hipótesis es que un estado dado inicial es “incorrecto” (es decir “enfermo”) y debe ser corregido por una línea de razonamiento opuesta, como está expresado por la frase talmúdica: “¡lo muy opuesto es lo que tiene más sentido!”. La práctica médica convencional está basada en el patrón general de lógica y razonamiento innato en la mente humana (en contraste con la visión de inspiración Divina) que corresponde en cabalá a la primera hei del Nombre de Di-s.

3. **Vav: Osteopatía (quiropaxia).**

De acuerdo con este sistema, el cuerpo es rectificado sin ninguna intervención medicinal, sólo por las manos del médico que realinea el cuerpo llevándolo a un estado adecuado. Incluyendo tratamientos tales como acupuntura y acupresión, la osteopatía trata los músculos (el sistema fisiológico que corresponde a *tiferet*) y más profundo aún, penetra en el sistema nervioso (que corresponde a *daat*) por medio del tratamiento de la columna vertebral. Tiferet -el torso, que corresponde a la *vav* del Nombre de Di-s- significa “belleza”, en las palabras del Zohar: “belleza [*tiferet*] es el cuerpo”. Un cuerpo bello es “derecho” o “erguido” (el objetivo del quiropático). La cabalá se refiere a *daat* como el alma de *tiferet*, indicando que el sistema nervioso (*daat*) yace en el centro del sistema muscular (*tiferet*). En la forma de la letra *vav*, la *iud* en la parte superior de la *vav* alude a *daat* (el sistema nervioso), mientras que la extensión derecha de la *vav* misma representa a *tiferet* (el torso y el sistema muscular).

4. **Hei: Naturopatía.**

Este sistema de curar a través de hierbas y otros recursos tomados directamente de la naturaleza, refleja la creencia de que Di-s, el Creador, provee seguramente una cura, en Su creación de la naturaleza misma, antes de que haga posible la existencia de una enfermedad. Por eso, debe haber algo en nuestro mundo que pueda servir como una cura natural, algo que no requiera la manipulación humana para alterar su estado. Esta lógica, que refleja una apreciación profunda del gran potencial latente inherente en la tierra, está insinuada en el versículo de los Salmos que declara: “la Verdad brotará de la tierra”. La “Verdad”, en cabalá, es el máximo poder curativo, que abarca incluso la resurrección desde la muerte. Por otra parte, la efectividad del método natural de curar en un ser humano es sugerido por otro versículo que encontramos en Deuteronomio: “el hombre es un árbol del campo”, dando a entender nuestra conexión esencial con la naturaleza y

el poder natural de sanar nuestros males. Además de los remedios vegetales, la naturopatía reconoce y enfatiza la importancia una dieta y nutrición apropiadas, ejercicios físicos y un estilo de vida saludable en general. La *hei* final del Nombre de Di-s hace referencia al nivel de Divinidad inherente en la propia naturaleza, el poder curativo contenido dentro de cada ser creado (tanto para sanarse a si mismo como a los demás).

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior. Suscríbese ahora enviando un email a [spanish@inner.org](mailto:spanish@inner.org). o ingresando su dirección de email en nuestra página de inicio.

[Volver](#)

[Curación del Cuerpo y el Alma - Tabla de Contenido](#)

### La Raíz Etimológica de “Enfermedad”

La raíz de dos letras que significa “enfermedad” (*jal, jet lamed*) posee varios significados de significados aparentemente opuestos, como es el caso de muchas raíces etimológicas del idioma hebreo (y su lenguaje hermano, el arameo).

Primeramente, esta raíz puede significar tanto “débil” o “fuerte”. En la historia de Samsón y Dalila –cuando Samsón le revela a Dalila el secreto de su fuerza– “enfermarse” significa “debilitarse”:

*Le confió todo su corazón, y le dijo:*

*“Una navaja nunca a pasado sobre mi cabeza,*

*Porque he sido un nazareno ante Di-s desde el vientre de mi madre.*

*Si fuera rasurado, entonces mi fuerza se iría de mi,*

*Y me volveré débil [vejality],*

*Y seré como los demás hombres.*

En *jasidut*, aprendemos de estos últimos dos versos que el mismo concepto de “enfermedad” es algo relativo en la naturaleza. Lo que para cualquier otro hombre puede ser un estado de buena salud y bienestar, para Samsón es un estado de enfermedad. Perder su fuerza es perder su propio sexo o status masculino; volverse como una mujer, del sexo débil (lo que nosotros consideramos como natural y saludable ciclo menstrual de la mujer, es considerado en la Torá como un estado innato de enfermedad, una de las maldiciones que recibió Eva por su pecado de comer del fruto del Arbol del Conocimiento del bien y el mal).

En contraste, la palabra *jail*, similar a “enfermo”, significa “fuerza”, como está declarado respecto de los justos en este mundo y el Mundo por Venir:

*Ellos van de fortaleza en fortaleza [mijail el jail],*

*Cada uno de ellos aparecerán ante Di-s en Zión.*

Un soldado es un *jaial*. Una “mujer de valor” es *eshet jail*.

Otro par de opuestos, de la raíz *jal* (sobre todo en su acepción aramea) es *jal* en el sentido de “amargo” o “acre” y *jal* en el sentido de “dulce”.

La relación entre amargura y enfermedad se hace ostensible en el hecho de que el nombre del órgano físico, que de acuerdo con los sabios es el asiento de todas las enfermedades, significa “amargo”, es lo que conocemos como vesícula biliar, que en hebreo se llama *mará* (de *mar*, “amargo”), de la que está dicho: las ochenta y tres enfermedades (el valor numérico de la palabra “enfermedad” en hebreo [*majalá*], como se explicará) que afligen a la humanidad son dependientes de la vesícula biliar.

La bilis de la glándula biliar fue llamada por los antiguos humor “amarillo” o “verde” en el cuerpo. En cabalá y jasidut es asociado en particular con los deseos naturales del cuerpo de procurar placer físico. Es conocido además como “las aguas inferiores” de la creación, en oposición a las “aguas superiores”, el placer espiritual y Divino. Cuando las dos aguas están separadas y distanciadas una de la otra sobreviene la enfermedad.

Incluso estando prisionera, atrapada en las garras del placer físico, enajenada de su fuente espiritual, aún así la conciencia interior de las aguas inferiores clama a Di-s con existencial amargura: “nosotras también deseamos estar en la presencia de Di-s, experimentar el placer Divino como lo hacen las aguas superiores”. Así, aprendemos en jasidut que la enfermy su remedio dependen de la rectificación o redirección del “principio del placer” del alma, la transformación de lo amargo (la aparente dulzura de los profanos placeres físicos) en (verdaderamente) dulce (placer de lo Divino, la experiencia de la completa unidad Divina subyacente en toda la realidad, tanto física como espiritual).

Basado en estos dos fenómenos –la relación etimológica de “debilidad” con “fuerza” y “amargura” con “dulzura”, en conjunción con la palabra hebrea para “enfermedad”– se nos enseña en *jasidut* que la “enfermedad” es un estado intermediario del ser, el intermediario entre la vida y la muerte. “Vida” es un estado de santidad (“el que es verdaderamente santo vive para siempre”), mientras que “muerte” es un estado de profanidad (el origen de todas las impurezas). El estado intermedio es el reino de lo “mundano” (*julín*, de la raíz *jal*, “enfermedad”). En cabalá es conocido como *kelipat noga*, “la cáscara transparente”, el intermediario entre transparencia (la revelación clara de la naturaleza Divina de la realidad) y opacidad (encubrimiento, no reconocimiento de la Divinidad).

De esta manera, la enfermedad puede servir como un puente entre dos direcciones: de la vida hacia la muerte o de la muerte hacia la vida. Recuperarse de la enfermedad es renacer, vivir de nuevo. Uno de hecho se enferma para volverse más fuerte y sano que antes. A veces, como en el caso del *Mashíaj*, para conectarse con almas caídas y así elevarlas. El *Mashíaj* sufre una verdadera enfermedad física para redimir –alzar desde el reino de la muerte– al pueblo de Israel y a toda la humanidad.

En las siempre resonantes palabras de Isaías:

*...él [Mashíaj] es un hombre de dolor,  
familiarizado con la enfermedad [joli], ...  
En verdad, él ha soportado nuestra enfermedad [joloeinu],  
Y ha sufrido nuestro dolor.*

Como se enseña en *jasidut*, cada uno de nosotros posee una chispa de *Mashiaj*. Si una parte esencial de la Divina providencia que actúa en uno se vuelve enferma, es que viene a identificarse con todas las almas sufrientes y, suplicando a Di-s, intenta recuperarse y ser redimida junto con todas ellas.

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora sem

## **La Curación del Cuerpo y el Alma** Parte 30 **Los Orígenes de la Enfermedad**

### **Los Tres Focos del Miedo**

Los orígenes de la enfermedad pueden ser rastreados en los tres focos de miedo o traumas centrales en la psique humana, que de acuerdo al Talmud están simbolizados por el lobo, el león y la serpiente. En la conciencia colectiva del pueblo judío el miedo se focaliza en el miedo del exilio, el estado comunitario de enfermedad, como ya se ha explicado en extenso. El Talmud compara los tres exilios principales del pueblo judío –de Egipto, Babilonia y el actual de Edom- a una persona atacada por un lobo, un león y una serpiente respectivamente.

*Un hombre realizaba un viaje, lo atacó un lobo, pero escapó ileso. Al continuar con su viaje, narraba la historia del lobo cuando lo atacó un león y escapó ileso. Continuando con su viaje, narraba la historia del león cuando lo atacó una serpiente y escapó ileso. Entonces se olvidó de los dos primeros ataques y contó sólo la historia de la serpiente. Así es con Israel: las nuevas dificultades le hacen olvidar las pasadas.*

Aunque todos estos miedos son en definitiva el miedo a la muerte, cada uno le teme desde otro “ángulo” particular. El primero, el miedo al lobo, es asociado con la violación o con cualquier forma de molestia sexual. En el desierto, el pueblo judío sucumbió a la tentación sexual de la mujer moabita y fue castigado con una plaga que cobró 24.000 vidas. Aquí llegó a su ápice la mala inclinación de la lujuria sexual. Nos enseña la Torá que el castigo Divino refleja la naturaleza del pecado. Nuestros sabios comparan el castigo del pecado a un lobo entrando y devorando un rebaño de ovejas, asociando explícitamente la imagen del lobo con la “prostitución”.

Podemos entender de aquí que la lujuria sexual, como así también el miedo al abuso sexual, se relaciona con la imagen del lobo (amenazando a la oveja).

El miedo a la violación alude en un sentido más amplio a cualquier invasión compulsiva de algo ajeno a uno mismo. Este miedo de otro forzándolo, imponiéndose sobre uno mismo existe a todo nivel, física y psicológicamente. Aunque en principio es una manifestación femenina de miedo, el temor al lobo y todas sus implicancias, también pueden manifestarse en el hombre, este también puede tener un cierto grado de miedo a la violación. El rótulo de femenino a este miedo sólo se refiere a que es predominante y más pronunciado en la mujer. Por último, la asociación del lobo con el violador no está restringida sólo al Talmud, también se puede encontrar en los medios modernos.

El león se vincula con el temor primario a la muerte. Una persona que se enfrenta al ataque de un león sentirá un pánico intenso en su corazón, temiendo que vaya a ser devorado.

La serpiente representa el miedo a la demencia por cuanto que su veneno se dirige directamente al cerebro. Encontramos que la locura (transitoria) es la causa de todos los pecados –extraviando la mente o perdiendo la atención sobre nuestros actos se abre la posibilidad al pecado, ya que si la persona hubiera sabido verdaderamente lo que iba a hacer, si se hubiera percatado de las implicancias y las consecuencias de sus actos, nunca hubiera pecado. En las palabras de nuestros sabios: “nadie comete un pecado a menos que haya sido afectado por una locura temporaria [literalmente ‘un espíritu de necesidad’]”.

Esto es aludido en el pasaje talmúdico referido arriba, en el que durante el viaje el hombre olvida sus traumas anteriores sólo cuando fue atacado por la serpiente (notar que no dice que olvidó la historia del lobo cuando fue atacado por el león), sólo el trauma de la serpiente afecta directamente la mente al extremo de que son borradas sus impresiones anteriores.

En resumen:

serpiente	Miedo a la locura
león	Miedo a la muerte
lobo	Miedo a la violación

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior. Suscríbese ahora enviando un email a [spanish@inner.org](mailto:spanish@inner.org). o ingresando su dirección de email en nuestra página de inicio.

[Volver](#)

[Curación del Cuerpo y el Alma - Tabla de Contenido](#)

## **a Curación del Cuerpo y el Alma**

Parte 32

### **El Arquetipo Espiritual del Lobo**

En la Biblia aparecen profusamente las imágenes de estos tres animales y aunque representan fuerzas negativas, cada símbolo tiene también su lado positivo. El lado



negativo representa el origen de las enfermedades, mientras que el positivo apunta hacia su curación.

En general, los símbolos son más potentes cuando se los personifica, por eso de acuerdo con la cabalá, una figura o personalidad que vivió en generaciones o eras pasadas puede, en un período posterior de la historia, transformarse en un estado psicológico o físico cuyas ramificaciones afectan a toda la humanidad. Comencemos con el lobo.

### ***El Lobo***

Además de simbolizar el exilio de Egipto, como en el pasaje talmúdico citado anteriormente, el malvado “lobo” (*zeev*) de la Biblia está personificado en el nombre del segundo de los dos ministros de Midián, muerto en la guerra que Guideón peleó contra ese pueblo, según consta en el libro de Jueces. También es significativo el nombre del primer ministro, *orev* (cuervo), animal que como el lobo también simboliza fuertes impulsos sexuales.

Etimológicamente, la palabra *orev* está asociada a *mearev* “asechanza”. De manera que el cuervo, la primera fuerza malévola de Midián representa en particular a la asechanza del violador, mientras que el lobo, la fuerza secundaria, representa al asalto violador. El miedo a la violación involucra el miedo al cuervo y al lobo.

Las letras iniciales de los dos ministros, *Orev* y *Zeev*, *ain zain*, forman la palabra *ez* (cabra) o *az* (intrépido, atrevido, con agallas). La cabra malvada simboliza en la Torá a un demonio, de aquí que el origen común del cuervo y el lobo sea la cabra demoníaca. Como se explicó arriba, el miedo a la violación se puede generalizar como refiriéndose al miedo a ser invadido compulsivamente por algo extraño a uno mismo. Por lo tanto la invasión de un dominio privado está simbolizado por la cabra.

La palabra “intrépido” alude aún a otro animal. Enseñan nuestros sabios (y así comienza el Código de Leyes Judías, como se mencionará más adelante respecto del león): “Sé intrépido como el leopardo”. Los comentaristas explican que la diferencia entre la osadía del leopardo y la bravura del león es que mientras que este siente su fuerza física innata y reina sobre todas las criaturas del campo, el leopardo es descaradamente audaz, por encima y más allá de la medida de su fuerza física. Esto es lo que se trata de significar con “intrépido” (y así en el ámbito doméstico, más que cualquiera de los otros animales doméstico, la cabra presenta la particularidad de ser intrepidez, como lo dice su nombre). Por eso el violador es audaz, mientras que el asesino es fuerte.

Esos dos ministros, *Zeev* y *Orev*, sirvieron a los dos reyes de *Midián*, *Zevaj* y *Tzalmona*. El nombre *Zevaj*, que significa “deguello” o “sacrificio”, comienza con las dos primeras letras de *Zeev* (*zain-bet*). La violación es una forma de “sacrificio”, como explicaremos más adelante. Por su parte, *Orev* sirvió particularmente a *Tzalmona*, cuyo nombre significa “una sombra en movimiento” - “las sombras del anochecer” (notar que el nombre *Orev* deriva de la misma raíz que *erev*, que significa “noche”). La lujuria sexual como también el miedo al abuso sexual son el compendio del estado psicológico del “poder de imaginación” no rectificado (personificado por *Tzalmona* y su ministro, “las sombras movedizas del anochecer”) como se explica en extenso en nuestro libro *The Mystery of Marriage*, “El Misterio del Matrimonio”, de próxima aparición en castellano.

Guideón y sus tropas triunfaron, con la ayuda de Di-s, y lograron erradicar y al fin de cuentas rectificar estas cuatro fuerzas maléficas.

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mens

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 33

### La Rectificación del Lobo

En la Torá, el aspecto bueno “lobo” es personificado por la tribu de Biniamín. Antes de morir laacov bendijo al menor de sus hijos: “*Biniamín es un lobo que devora...*”. Aquí, laacov alude proféticamente al episodio registrado al final del libro de Jueces: “la concubina de Guibá”, donde la tribu de Biniamín peca sexualmente y luego de que la mayoría fueran aniquilados por sus hermanos para vengar el pecado, se le permitió a los que quedaban “arrebatar”, como un lobo, una esposa de entre las doncellas danzantes. La inclinación del lobo fue así elevada y rectificada, el miedo a la violación fue doblegado y dulcificado en su raíz; de esta manera se reincorporó la tribu de Biniamín, a la que perteneció Shaul el primer rey de Israel, quien “arrebató el reinado” como un lobo.

Nuestros sabios enseñan que el lobo de Biniamín simboliza el altar del Templo Sagrado sobre el que se ofrecían los sacrificios animales, ubicado en el territorio de esa tribu. El altar “devora” los sacrificios como el lobo lo hace con su presa. En hebreo la palabra para “altar” es *mizbeaj*, cuya raíz es *zevaj*, la misma que la del rey de Midián cuyo ministro era Zeev, el lobo, como ya mencionamos. La imagen del lobo, como así también su inclinación a “degollar” el animal encuentran su rectificación definitiva en el altar:

*Biniamín es un lobo que devora:  
En la mañana comerá su botín,  
Por la noche dividirá los despojos.*

Citando a los sabios, Rashi interpreta el segundo verso como una referencia a la “mañana” o “ascenso” del reino judío de Shaul; el tercer verso se refiere a la historia de Mordejai y Ester, de la tribu de Biniamín, que divide los despojos de Hamán en la “noche” o “descenso” de la epopeya bíblica de la ía judía.

La bendición de Biniamín conecta claramente la imagen del lobo con los momentos cambiantes del ciclo diario de la mañana y la noche. Vimos antes que el “compañero del lobo, zeev, es el cuervo, orev. La raíz hebrea del nombre orev significa “anochecer”, como en la frase que se repite como culminación de cada uno de los seis días de la creación: “*y fue la noche y fue la mañana...*”, la frase original en la Torá donde la noche y la mañana están yuxtapuestos. El cuervo se llama orev porque es negro como la noche; en las Crónicas encontramos la expresión “lobos de la noche”, una clara alusión a la relación entre estos dos animales:

*Sus caballos son más rápidos que leopardos,  
Y de dientes más afilados que los lobos de la noche...*

En otro versículo, encontramos la yuxtaposición de los lobos de la noche con la mañana:

*... sus jueces [lo devoran] como lobos nocturnos,  
que no dejan hueso hasta la mañana.*

Adicionalmente, la palabra *orev* es análoga en hebreo a “llano”, “yermo”. En los siguientes versos también encontramos la yuxtaposición idiomática de los dos animales:

*Por eso el león de la selva los atacará,  
Y el lobo de las planicies los despojará.*

Como la imagen clásica del violador el lobo ataca en la noche (en inglés “eve”, que no es un juego de palabras entre “Eve” [Eva] y “eve”, sino la conexión entre “conocer [un eufemismo de “relaciones sexuales”] a Eva” y el anochecer o la noche, a que se alude en los Salmos: “y la noche dentro de la noche expresa [yejavé, análogo a Javá, ‘Eva’] conocimiento”) o en el amanecer (cuando primero puede identificar a su presa). El sitio de su asalto es en el llano, en la “tierra yerma”, como lo describe la Torá:

*Porque en el campo la encontró,  
la doncella desposada gritó,  
pero no había nadie que la salve.*

En los versos precedentes la Torá asocia la violación con la muerte, implicando que el miedo al lobo encierra también al del león:

*Porque como un hombre se alza contra su vecino  
y lo mata,  
Así es este asunto.*

En contraste, el profeta vislumbra la paz sobre la tierra de la era mesiánica como un tiempo en que “el lobo vivirá junto con el cordero”. (Por cierto, esta es la primera imagen de una serie de metáforas que concluye con “...y el león comerá heno como la vaca. Un lactante jugará en el hoyo de la vívora y un niño pondrá su mano en la guarida de la serpiente”, siguiendo el orden del lobo, el león y la serpiente). Según nuestros sabios, el pueblo judío se asemeja a un cordero rodeado de setenta lobos, las naciones gentiles de la tierra, que desean violarlo y devorarlo. Con la llegada del *Mashíaj* se establecerá la paz verdadera y definitiva entre Israel y las naciones y en un estadio posterior de la era mesiánica, el orden natural se metamorfoseará en un mundo donde el lobo físico y el cordero reposarán juntos y vivirán en paz.

Dentro del pueblo judío, el “cordero” Biniamín –simbolizado como el “lobo devorador”- es entonces el “lobo dentro del cordero”. En cabalá representa el fértil útero femenino del alma colectiva de Israel (en términos cabalísticos *iesod* de *majjut*), el poder espiritual del pueblo judío de alcanzar la paz entre el lobo (en particular, “el cordero dentro del lobo” personificado por los justos gentiles) y el cordero (en particular, “el lobo dentro del cordero”, personificado por Biniamín, el “lobo predador”).

Desde la era mesiánica ingresamos al mundo por venir, “el día que es enteramente Shabat y descanso por toda la vida eternamente”, el Shabat es la imagen de un mundo completamente rectificado. Enseñan nuestros sabios que así como el lobo atrapa “por

delante y por detrás de él”, así el Shabat “apresa” y eleva todas las chispas sagradas de la semana que pasó y la que vendrá, atrayendo subsecuentemente bendición Divina hacia la creación “por delante y por detrás de él”.

En la Torá, se ordena dos veces los Diez Mandamientos, en la primera oportunidad, el cuarto mandamiento referido a la observancia del Shabat, comienza así:

*Recuerda el día de Shabat, para santificarlo.*

La segunda vez dice así:

*Guarda el día de Shabat, para santificarlo.*

Nuestros sabios dicen que “Recordar...” y “Guardar...” (que Di-s los pronunció simultáneamente al entregar los Diez Mandamientos) se refiere a la influencia Divina de Shabat sobre la realidad, “por delante y por detrás suyo”. Enseña la cabalá que “Recordar...” se refiere a la dimensión masculina del Shabat, el secreto de “por delante ...”, “Guardar...” a su dimensión femenina, el secreto de “por detrás...”. El Shabat es el tiempo de la unión de masculino y femenino, el estado consumado de rectificación del lobo, que será el lobo del mundo por venir.

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la

## **La Curación del Cuerpo y el Alma**

Parte 34

### **El León**

El ataque del león al hombre en su travesía simboliza el exilio babilónico del pueblo judío, como ya se analizó en la parábola del Talmud citada anteriormente, por consecuencia el rol del león malvado en las Escrituras es *Nebujadnezar*, el rey de Babilonia que destruyó el primer Templo asesinando y dispersando al Pueblo judío. De él está dicho:

*El león ha salido de su guarida para destruir las naciones...*

El rey babilonio destruyó el Templo Sagrado en el mes de *Av*, cuyo signo zodiacal es Leo, el león. Este Templo es conocido como “el león” (*Ariel*, el fuego que descendía del cielo sobre el altar del Templo bajo la forma de un león que consumía los sacrificios). Las Escrituras se refieren también a Di-s como un león: “*el león ruje, quién no ha de temer? Di-s ha hablado, quién no profetizará?*” Todas estas imagenes del león son reunidas en este críptico dicho de los sabios:

*El león ascendió en el signo del león para destruir el león,  
para que el León ascienda en el signo del león para reconstruir el león.*

Además de la figura de *Nebujadnetzar*, las Escrituras se refieren también a la nación de Moab como el león del mal (en particular a sus poderosos guerreros):

*Benaiá ben lehoiada... golpeó a los dos Ariel[es] de Moab...*

Vimos antes que la imagen del lobo se asocia con la nación de Midián, aquí la del león con la nación de Moab; estas dos naciones emparentadas pertenecen según la cabalá a la *sefirá* de *jojmá*, ambas son perversiones de la verdadera sabiduría. Enseña el jasidut que la cualidad interior de *jojmá* en el alma es *bitul* (autoanulación), cuyo opuesto es un sentido exagerado de la autopercepción que ocasiona estar en pleito y conflicto permanente con los demás. Esta es la característica de Midián, cuyo nombre significa "conflicto" y "riña".

La experiencia intelectual de la sabiduría es la de un destello nuevo de entendimiento, una nueva visión intuitiva de la realidad. Si nuestra facultad de sabiduría está rectificadas, nuestra percepción será verdadera, sino intuiremos erróneamente. La tendencia innata a errar a nivel de la sabiduría está delineada en la nación de Moab. Estas dos propiedades, la de Midián y de Moab, dependen una de la otra, caracterizándose ambas por la falsa intuición derivada de no poseer *bitul*.

El lobo da origen al león. Antes de morir Iaacov bendice a todos sus hijos y entre ellos a la tribu real de lehudá: "*lehudá es un cachorro de león...*". También bendice a Dan que sea como una serpiente: "*Dan será una vívora en el camino, una serpiente en el sendero*", insinuando también que Dan se asemeja a la tribu de lehudá: "*Dan juzgará [Dan significa "juzgar"] a su pueblo como la otra [es decir, el rey, lehudá] de las tribus de Israel*". Así vemos que Dan conecta al león con la serpiente, el reinado de David con el Hijo de David, quien es el Mashíaj [la serpiente sagrada].

El alma que personifica en la Biblia a la unión de estas dos tribus es Daniel, que comienza con el nombre Dan. Proviene del linaje real del Rey David, Daniel fue arrojado a la guarida de los leones y salió ileso porque simboliza al león de santidad, el poder de vencer al león del mal. Dicen nuestros sabios que de todos los personajes bíblicos, este es el más cercano a la personificación del Mashíaj, por lo que Daniel une en santidad el león y la serpiente.

Respecto de nuestro servicio Divino, el Código de Leyes Judía comienza con la orden de ser "intrépido como un león", interpretado como una alusión a levantarse a la mañana con el ánimo del león que ataca y así doblegar al miedo a la muerte, con renovada vitalidad y confianza en conquistar a todos los enemigos del día que nace.

El libro de Proverbios afirma que el miedo al león, el miedo a la muerte, es lo que nos hace permanecer en la casa (en la cama):

*El hombre perezoso dice,  
¡Hay un león allí afuera!  
¡Seré asesinado en la calle!*

Debemos combatir este león psicológico malvado con el león psicológico sagrado, el poder de levantarse, salir afuera y hacer que las cosas se hagan.

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 35

### La Serpiente

La serpiente es el archienemigo del pueblo judío, *Amalek* (el nieto de *Esav*), que personifica la serpiente primordial del jardín del Eden. El *Baal Shem Tov* enseña que el valor numérico de *Amalek* (240) es el mismo que el de la palabra *safek* (“duda”). *Amalek* ataca la mente y el punto íntimo de fé en Di-s innato en la inteligencia de inspiración Divina del alma judía, su veneno busca provocar que el alma “pierda la razón”.

Así como *Amalek* representa el epítome del mal, la serpiente positiva representa el del bien. El *Mashíaj* es llamado “la serpiente sagrada”, como lo insinúa el fenómeno de que *Mashíaj* y “*najash*” (serpiente) tienen el mismo valor numérico: 358. Explica el *Zohar* que cuando la serpiente sagrada mate a la serpiente del mal (venciendo el miedo a la locura) será meritorio de desposar a la princesa Divina, unirse al origen de las almas de Israel y así traer la redención al mundo.

Otra personificación explícita de la serpiente en la Biblia es *Najash*, el rey de *Amón*. Su primera aparición en el relato de las Escrituras es cuando asedió el asentamiento judío de *Iavesh-Guilad*, amenazando con matarlos si no se sacaban los ojos! El veneno de la serpiente se dirige directamente a los ojos, el asiento del sentido de la vista, que refleja más que los demás la percepción interna de la mente.

Este fue el test inicial de *Shaul*, el primer rey de Israel. Fundó su reino reclutando a todas las tribus de Israel para luchar contra *Amón*, saliendo victorioso. El lobo sagrado (en relación a *Shaul*) mató a la serpiente del mal. Esto apunta a un tema que explicaremos más adelante: en cierto sentido la figura del lobo incluye a las tres: el lobo, el león y la serpiente, ya que corresponde al sistema inmune del cuerpo donde yace a su vez la raíz de todas las enfermedades (entendidas como derivadas en última instancia de la perversión sexual, conciente o no, como se enseña en especial en la homeopatía).

*Amón* es el hermano paterno de *Moab* (ambos hijos de *Lot*, sobrino de *Abraham*, que nacieron de la relación con sus propias hijas). Como ya se explicó, en cabalá *Moab* corresponde a *jojmá* y *Amón* a *biná*, el asiento del pensamiento racional o la cordura. El veneno de la serpiente ataca la racionalidad de la mente envenenándola con la duda, la incapacidad de discernir la verdad racionalmente, tratando además de socabar su cordura innata.

Podemos sacar como conclusión que las tres naciones de *Midián* (un hijo de *Abraham*), *Moab* y *Amón* (los dos hijos de *Lot*), el lobo, el león y la serpiente respectivamente, corresponden a la dimensión interior de la sabiduría, a su manifestación externa y a la facultad de entendimiento. En aparente paradoja, el enemigo de la salud humana más bajo de los tres (el lobo) es el que se asocia con el poder más elevado de la mente, cuales la dimensión interior de la sabiduría. La perversión sexual comienza con el lobo pero termina con la serpiente, que en cabalá es un símbolo explícito del sexo: la serpiente primordial violó a *Eva*, como un lobo.

Como se dijo arriba, la tribu de *Dan* fue bendecida por *Iaacov* que sea una serpiente: “*Dan* será una serpiente en el camino, una vívora en el sendero”. (El *Mashíaj*, el hijo de *David*, el máximo representante de la figura de la serpiente sagrada, será un descendiente de *lehudá*, así, como en el caso del león, somos testigos aquí de la unificación de las dos tribus de *lehudá* y *Dan*, como ya explicamos).

El descendiente de *Dan* que cumplió con la bendición de *Iaacov*: “*Dan* juzgará a su pueblo como la única de las tribus de Israel” fue *Shimshón*; a él se refería *Iaacov* cuando dijo: “*Dan* será una serpiente ... Leemos en la Biblia sobre la aparente se *Shimshón* con el sexo, también enseñan nuestros sabios que nunca nadie tuvo semejante poder seminal como él (ver *Talmud, Sotá*). Como luego hizo también *David*, mató al león cuyo esqueleto se convirtió en un panal. En su acertijo a los *Pilishtim* (Filisteos) dijo: “De la audacia surge lo dulce”. Aquí, una propiedad innata del leopardo está asociada al lobo, como ya se explicó, y la fuerza del león es convertida en dulzura por la serpiente sagrada. Las imágenes de los tres animales convergen en la persona de *Shimshón*, que de acuerdo con la cabalá es la más prematura figura mesiánica esencial de la Biblia. Este juez de Israel es el precursor espiritual de *David*, el rey de Israel; la serpiente sagrada se viste de león sagrado, basado en el hecho de que *Ishai*, el propio padre de *David*, es conocido como “la serpiente” [*Shabat 55b; Bava Batra 17a*].

Enseñan nuestros sabios que todo lo que *Di-s* creó en este mundo, incluso aquellas criaturas que aparentemente no son accesibles a la humanidad, fue con el noble propósito de curar las dolencias humanas (la palabra *bará*, “creó”, significa “saludable”, implicando que toda criatura posee cierto poder curador). El Talmud trae cinco ejemplos de esto [*Shabat 77b*]: uno de ellos es que el *itush* (mosquito) fue creado para curar la mordedura de la serpiente. El valor numérico de *itush* (716) es el doble que el de *najash* (358), implicando que en un plano espiritual, hay algo acerca de la picadura del mosquito que es el doble de potente que la de la serpiente. La palabra *itush* se permuta para deletrear la palabra *ishut*, “[el exagerado sentido de] autoconciencia”, la mala cualidad de *Midián* como ya se explicó, una vez más correlacionando el lobo y la serpiente. También se transforma en *Vashti*, la esposa de *Ajashverosh*, cuya muerte fue un prerequisite para que reine *Ester* y que ocurra el milagro de *Purim*, como se dijo en la bendición de *Biniamín*, el lobo, “y en la noche repartirá los despojos”, como ya se explicó.

Uno de los personajes que personifican mejor a la serpiente (un descendiente de *Amalek*) es *Titus*, el emperador romano que destruyó el segundo Templo. Cuando entró en él se burló de *Di-s* y del servicio Divino del pueblo judío, trató de envenenarnos con el veneno de la duda. Relatan nuestros sabios que fue muerto por un mosquito que penetró en su nariz. (Ver el comentario de Rabi *Iaacov Emden* en el *Sidur Beit Iaacov* sobre el *Perek Shirá*, en la palabra serpiente.)

## La Curación del Cuerpo y el Alma Parte 36

### Líquidos de la Torá Correspondientes a los Atributos del Corazón

La palabra *zeev*, “lobo”, proviene de la raíz de dos letras *zav*, *zain vav*, que significa “flujo”, como así también una enfermedad descrita explícitamente en la Torá: *zivá*, gonorrea. Aunque puede ser contraída por personas de ambos sexos es más “común” en las mujeres y sus síntomas (su definición en la Ley Judía) es un flujo de sangre similar al de la menstruación pero no en el momento correcto. Como sea, se relaciona claramente la imagen y el síndrome del lobo con la enfermedad sexual.

Del lado positivo, la tierra de Israel es alabada repetidamente en la Torá como “una tierra que *mana* (*zavat*) leche y miel”, simboliza la realidad femenina sagrada de la creación.

La Torá habla de siete líquidos: agua, vino, rocío, leche, sangre, aceite de oliva y miel. En cabalá esto corresponde a los siete atributos del corazón, desde *josed* hasta *majjut*:

<i>guevurá</i>	<i>josed</i>
poder, temor	bondad
<b>vino</b>	<b>agua</b>
	<i>tiferet</i>
	belleza, misericordia
	<b>rocío</b>
<i>hod</i>	<i>netzaj</i>
agradecimiento sinceridad	victoria, confianza
<b>sangre</b>	<b>leche</b>
	<i>iesod</i>
	fundamento, devoción
	<b>aceite de oliva</b>
	<i>majjut</i>
	reinado
	humildad
	<b>miel</b>

Notemos primero que aquí la sangre está asociada con la *sefirá* de *hod*. En nuestro análisis anterior de los sistemas fisiológicos, la sangre corresponde a *biná*, el origen en la



mente (cuyos poderes no aparecen en correspondencia con los siete líquidos) de la emoción de *hod*, como está dicho: “*biná* se extiende hasta *hod*”. Hemos visto que la buena salud depende primariamente del flujo de sangre, en el estado circulante conocido como “salir y retornar”, a través de todos los miembros del cuerpo. El hecho de que la sangre corresponda a *hod* refuerza nuestra identificación de todas las enfermedades y su curación con esta *sefirá*.

En la expresión “una tierra que mana leche y miel”, la leche alude al sistema endocrino, el sistema fisiológico responsable del crecimiento (la fuerza de la leche materna). Es la *sefirá* complementaria a la derecha de *hod* (como ya se explicó, la rectificación de cada una de las *sefirot* de la izquierda es su inclusión en su correspondiente de la derecha) en este caso la imagen de la unión marital está relacionada explícitamente con las *sefirot* *netzaj* y *hod* (leche y sangre, los sistemas endócrino e inmune): “[en unión marital], él está en *netzaj*, ella está en *hod*”.

La miel corresponde a *maljut*, el sistema digestivo. La sustancia que compone la miel es el producto del sistema digestivo de las abejas; la cantidad adecuada de miel en la dieta (de acuerdo a la edad) ayuda al sistema digestivo del hombre.

En cabalá, se dice que el valor numérico de la palabra *dvash* (306), miel, equivale al de la palabra *ishá*, mujer, el símbolo de *maljut* que asciende en unión marital hasta *hod*. Así tenemos un ciclo completo: la rectificación de la sangre (*hod*) depende de la unión con la leche (*netzaj*), esta se combina con la miel (*maljut*) que asciende para purificar la sangre (*hod*). Este proceso de rectificación es una propiedad hereditaria de la tierra santa, la tierra de Israel que mana (insinuando el flujo de la sangre) leche y miel.

## El Lupus

### Fatiga, Perseverancia y Sensibilidad

El concepto de fatiga, un síntoma muy común del Lupus, se puede ver también como un padecimiento de *hod*. *Hod*, bajo buenas condiciones, puede tener una connotación de perseverancia, como en la persona que está en un andar continuo (hacia un objetivo) sin cansarse. Este aspecto de dicha *sefirá* se refiere a la capacidad de la persona de transitar por la vida y seguir con sus emprendimientos hasta el final.

A nivel espiritual, la decisión de continuar y perseverar hasta el final, de no abandonar en el camino, es la esencia del proceso de retorno –*teshuvá*– a Di-s. Este servicio espiritual comienza a nivel de *biná*, “entendimiento”, y concluye con la curación de *hod*, como dice el profeta: “Y su corazón entenderá [*biná*] y retornará y será curado [*hod*]”.

La fatiga que viene con el Lupus aparece a nivel físico en el embarazo. Una mujer preñada (un símbolo de *bina* –futura mama- en cabala) con Lupus tiene un alto riesgo de aborto, que es la incapacidad de continuar el proceso de embarazo hasta el final. Una vez más vemos la relación de esta enfermedad y sus síntomas con la mujer.

### Sensibilidad

Otro factor regulatorio en el sistema inmunológico es un equilibrio que asegure que no se produzcan demasiados anticuerpos, ya que en este caso, en vez de proteger de la enfermedad, comienzan a luchar en contra.

Psicológicamente, esto se puede asociar a una persona demasiado preocupada y atribulada acerca de las enfermedades; su hipersensibilidad lo hace muy propenso a sentirse –y a menudo volverse- enfermo.

El *hod* rectificado se caracteriza, en cabalá y *jasidut*, por “caminar simple con Di-s”. Esto implica enfocar naturalmente los esfuerzos y pensamientos en el logro de la misión que se tiene en la vida (como está prescripto en la Torá) con fe simple y confianza en que Di-s cuida del bienestar del cuerpo y el alma (para que pueda cumplir con su misión). Tal persona no se preocupa por las enfermedades, sino que está siempre conciente de que Di-s es el “curador de toda carne y el hacedor de maravillas”.

---

Un nuevo capítulo es incorporado a la página web cada semana, y enviado gratuitamente en el Mensaje de Tora semanal de la lista de email de la Dimension Interior.